

habilitando para ello dicho exmonasterio y su Iglesia, que aunque no de grandes dimensiones, es de forma esbelta y del mejor gusto, y costeando altares, pinturas y demás ornamentos del culto sagrado, como tambien el menaje de escuelas y servicio de los religiosos. Coadyuvó á su instalacion, con algunas cantidades, el Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis y el excellentísimo Ayuntamiento, quien se comprometió á suministrar anualmente algunos fondos para el sostenimiento de los profesores. Desde luego se abrieron al público las enseñanzas de instruccion primaria, que contaron más de trescientos niños, pobres la mayor parte y de la clase artesana, porque al tenor del santo instituto del caritativo español San José de Calasanz, en estas escuelas no se paga estipendio alguno, antes bien se procura socorrer á los niños más pobres, con alimento al medio día y con algunos vestidos al año, habiéndose formado para este último objeto benéfico y humanitario, una asociacion de piadosas Señoras, bajo la advocacion del *Niño Jesús del Amor hermoso*, que con el mayor celo y generoso desprendimiento, viene desempeñando tan caritativa obra. El referido año de

1860 se abrió también el primer curso de segunda enseñanza y sucesivamente todos los años de la misma, aproximándose á doscientos los alumnos matriculados, y teniendo valor académico los cursos que en este Colegio se ganan.

Muy pronto se vió, igualmente, poblado su excelente Seminario de alumnos internos ó pensionistas, atraídos por la amenidad, espaciosidad y salubridad del local, separado, por completo, de edificios contiguos y del tráfico de la población, no menos que por el esmeradísimo trato, aseo y limpieza que en él se encuentran y por la afabilidad, cariño y constancia con que trabajan sus virtuosos directores por crear en sus alumnos hábitos de moralidad, de orden y de aplicación, que les den, con el tiempo, el distinguido puesto que demanda su clase en la buena sociedad.

Los citados alumnos son admisibles desde la edad de seis á doce años, por una módica pensión: tienen al igual de todos los colegios de PP. Escolapios, privilegio de uniforme para la calle, y dentro gastan una blusa, también uniforme, y en todos sus actos están constantemente acompañados de un P. director.

Además de las clases de instrucción primaria y secundaria, por las cuales nada se paga, ni tampoco por el papel, plumas, tinta, etc., todos los referidos alumnos escriben diariamente su plana, y además una carta los festivos á sus familias, los que son de fuera de la población, teniendo además el colegio profesores seculares de dibujo, francés, música y piano, cuyos estipendios reducidos son convencionales y abonan por separado los interesados.

También se admiten en aquel medio pensionistas, que permanecen en el mismo todo el día, en el que comen y meriendan, yendo á dormir á su casa.

CONSEJERÍA DE CULTURA
De Niñas Nobles.

Se fundó en el local que ocupa actualmente, en la calle de la Cárcel Baja, por Fr. Fernando de los Rios, Arzobispo de esta Diócesis, quien nombró por su patrono al Conde de Gavia. En un principio solo se admitian niñas nobles, huérfanas y pobres; pero despues se amplió á otras, pagando sus alimentos y educacion. Se halla bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora la Virgen María, del

cual es Jefe Superior el referido señor Arzobispo de la Diócesis.

El régimen de esta casa quedó confiado á la direccion de las hijas de San Vicente de Paul por Real órden de 17 de Mayo de 1868, cuyo instituto religioso ordinariamente consagrado al servicio de la beneficencia pública lo es tambien, con la aprobacion del Gobierno, á la enseñanza de niñas. Con esta medida entró el Colegio en las condiciones fundamentales de sus estatutos primitivos, toda vez que su fundacion lo somete al gobierno de una órden religiosa.

La aplicacion de este instituto al Colegio de que nos ocupamos no debe mirarse como un ensayo. Las Hijas de la Caridad han probado ya su aptitud para la enseñanza en la direccion de varios establecimientos que les han sido confiados. Distínguese entre ellos el famoso de Saldaña, en la provincia de Búrgos. Llamadas á su gobierno por uno de los Prelados mas eminentes de nuestra Iglesia, el difunto Cardenal de la Puente, en situacion análoga á la que se encontraba este referido Colegio, y con iguales miras de engrandecimiento y reforma, correspondieron, desde luego, á las esperanzas del ilustre Prelado, elevando aquel estableci-

miento, en pocos años, á un grado de prosperidad y fama, bastante á responder del buen éxito de la obra que se las encomendó el recordado de 1868.

Pertenece, exclusivamente, al Prelado la admision de las niñas, así pensionistas como agraciadas con las becas propias de la fundacion, salvos los derechos de nombramiento que para algunas de estas corresponden, tambien, á su compatrono el Conde de Gavia.

Las citadas pensionistas se admiten desde la edad de siete años hasta la de quince, y pueden permanecer hasta la de veinte. Para la admision de las otras se observan las reglas especiales establecidas por los antiguos estatutos.

La enseñanza de las alumnas se da en cuatro ó cinco años, pasados los cuales podrán permanecer en el Colegio hasta el maximun de la edad, dedicadas á perfeccionar y extender su educacion hasta donde lo permitan los medios y estatutos de la Casa.

Dicha enseñanza se divide en elemental y superior. La primera consiste en doctrina cristiana, nociones de historia sagrada, lectura, escritura, principios de gramática castellana con ejercicios de ortografía, principios de aritmética, con el sistema legal de monedas, pesas

y medidas, nociones sumamente elementales y prácticas de principios de geometría, labores propias de su sexo y música; y la segunda en la continuación y ampliación de las materias anteriores, y muy en particular de la moral y religión, rudimentos de geografía é historia, especialmente Sagrada y de España, elementos de dibujo de adorno, natural y paisaje, nociones de economía y de higiene doméstica, música y francés.

**Casa de Misericordia
de la Purísima Concepcion.**

Ocupa la señalada con el número 20 en la calle de Recogidas. La fundó en 1858 la Sra. D.^a Josefa Vasco, viuda de Calderon, quien costea todos sus gastos, que ascienden á una cantidad muy respetable; la dirigen varias hermanas de la Caridad, españolas y francesas; las clases menesterosas y desvalidas encuentran un amparo y un consuelo en este benéfico establecimiento, difíciles de explicar, porque en él se da educación gratuita y esmerada á centenares de niñas huérfanas de padre y madre ó de solo padre, y tambien admi-

te en clase de internas á otras muchas, á quienes, además de aquella, se viste y alimenta.

ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

El Real Hospicio.

Como la Reina Católica, aun en el fervor de obras suntuosas, jamás se olvidó del alivio de los pobres, quiso que el Hospital que habia servido en la Alhambra para curar los heridos de la guerra, que tan gloriosamente acababa de terminar, se trasladase á otro que se labrase fuera de la puerta de Elvira, segun sucedió y que es el mismo de que nos ocupamos, el cual tomó por entonces, el nombre de *Hospital de los Reyes*.

Desde un principio ya fué grandioso é inmenso su recinto, al cual se han agregado, en distintas épocas, otras varias obras para darle todavía mayor amplitud. Su fachada principal hace frente á la gran plaza del Triunfo por el lado del Mediodía: la portada de la misma es de órden corintio, con cuatro columnas sobre pedestales: tiene en el

friso de relieve el yugo y las flechas, blason de los Reyes Católicos, y sobre la cornisa un fronton con otros pedestales, en los que descansan las estatuas arrodilladas de aquellos, en actitud de orar, de mármol de Macael, de Alonso de Mena. En el centro hay un nicho con pilastras y una Purísima, también de mármol, obra del mismo escultor, terminando todo con un fronton, en el que se ven una gran águila imperial y el escudo de armas de España; y á los lados, en cuadritos, las iniciales F. Y.

La fábrica es de piedra parda de Sierra Elvira y lo demás del edificio, que se continuó en tiempo del emperador Carlos V, del estilo ojival florido. Así que se entra por la puerta principal se descubre una interminable y elevada galería, de unos doce metros de anchura por ciento de longitud, que pone en comunicacion directa cinco, de los veintiseis patios, algunos muy grandes, que se encuentran en dicho edificio, la mayor parte de los cuales tienen fuentes de agua potable, abundante y corriente. En el centro de la citada galería, se eleva á la altura de unos cuarenta metros, una elegante torre, con cuatro rasgadas ventanas, una y otras del propio estilo ojival, que sirve

de punto céntrico de cuatro espaciosos y ventilados salones, que en forma de cruz y de unos cuarenta metros de extension, cada uno, reciben luces de otros tantos patios, de los veintiseis indicados. Los demás departamentos tienen su distribucion menos ordenada y obedecen y reflejan la época de decadencia de nuestras artes, y forman un contraste con la arquitectura de la de los Reyes Católicos.

En este repetido edificio, se encuentran reunidos, el hospital de dementes, la casa de maternidad y amparo, los hospicianos y el asilo de pobres. Elementos tan distintos y de tan diversas indole y clase, aunque todos á cual más benéficos y atendibles en demasía, constituyen y exigen una organizacion especialísima, y ocasionan un gasto, que se aproxima, si no excede, de doscientas cincuenta mil pesetas anuales.

Hay un director administrativo y los correspondientes auxiliares para sus diversas oficinas, un conserje con dos ayudantes, porteros, enfermeros de ambos sexos, lavanderas, practicantes, tres directores para la enseñanza de varios oficios y de la música, un capellan, un maestro de instruccion elemental, las necesarias amas de cria

para la lactancia de los niños, más de veinte hermanas de la caridad de San Vicente de Paul, y tres facultativos encargados, respectivamente, de la asistencia de los párvulos, de los hospiciarios y asilados y de los dementes.

El número de acogidos se eleva, por término medio, á mil, á quienes se da una educación esmerada y completa para su clase y edad respectiva, y se alimenta y trata con cuidadoso esmero.

Hospital de San Juan de Dios.

Fué su fundador el Santo que le da su nombre: tuvo principio el año 1537 en una casa de la calle de Lucena, con cuarenta y seis camas y los muebles correspondientes á una enfermería, y se fomentó esta institución con las muchas limosnas que le daban sujetos de esta ciudad. El 2 de Octubre de 1538 vistió San Juan de Dios el hábito religioso por mano del Obispo de Tuy, Presidente de la Chancillería. Desde la calle de Lucena se trasladó á la de Gomerres á una casa más cómoda y capaz de doscientas camas, en donde permaneció á la muerte del fundador, el año de 1550. El hospital continuó al cargo.

de sus compañeros, y en 1552 se estableció en otra casa de la calle de San Jerónimo, que es donde continúa. Los hospitalarios tenían á su cargo el cuidado de los enfermos, viviendo reunidos en comunidad, y gobernados por un hermano mayor, aunque sujetos á la jurisdiccion del ordinario.

El moderno edificio es suntuosísimo y muy espacioso: tiene cinco grandes patios; veintisiete enfermerías, la mayor con setenta y seis camas; dos departamentos para veinticuatro crónicos, cada uno de ambos sexos; salas de profesores, gabineté con un arsenal quirúrgico excelente y moderno; sala de autopsias y oficinas para la direccion, la botica, comisaría de entrada, cocina económica, despensas, roperías, y casa habitacion para el director administrativo y para el profesor de guardia. El personal facultativo se compone de cinco profesores del cuerpo de la beneficencia provincial, tres de la seccion de cirujía y dos de medicina. El número de enfermos acogidos varía entre cuatrocientos cincuenta á quinientos, de toda clase de enfermedades, excepto la lepra y las enajenaciones mentales: además hay una visita pública, á cargo de dos de dichos profesores, en la que

se presta asistencia médico-quirúrgica, diariamente, á la que concurren al año más de catorce mil enfermos, á quienes se dá tambien, gratuitamente, cuantas medicinas necesitan. El personal de sirvientes se compone de veintiseis hermanas de lá caridad, ó sea de San Vicente de Paul: de practicantes de número y supernumerarios, enfermeros, lavanderas, mozos de limpieza, etc., en número suficiente á tan importantísimo asilo benéfico.

La facultad de medicina y cirujía, que es de las más concurridas de España, se halla instalada desde 1849 en un edificio de nueva planta, sencillo, pero de mal gusto, situado en el tercer patio del hospital, en el que tiene establecidas sus aulas, salas de disecciones anatómicas, gabinetes anatómicos y patológicos, salas de operaciones, de instrumental quirúrgico, salon de actos y decanato. Las clínicas están, tambien, establecidas en diferentes enfermerías del establecimiento. El personal de catedráticos se compone de profesores ilustrados, que gozan, con justicia, de la más alta reputacion, y de los ayudantes y alumnos internos, que son necesarios.

De Caridad y Refugio.

Se halla situado en la calle de San Gil: le fundaron poco después de la conquista diferentes sujetos piadosos y benéficos que á imitación de la hermandad de Corpus-Cristi, se propusieron remediar las necesidades de los pobres, como lo verificaron de su propio peculio y con el importe de las limosnas que imploraban por las calles y plazas. En 1513 tenían ya algunos estatutos, que formalizaron y ampliaron, al agregárseles la hermandad de San Pedro Advíncula, cuyos individuos eran sacerdotes seculares, y su número creció porque movidos de su celo los religiosos del convento de Santa Cruz, les llevaron á su iglesia, y les concedieron capilla particular para su sepultura y carta de hermandad.

Aumentadas las limosnas que les daban y con ellas sus fondos, compraron el terreno necesario y construyeron el más que regular edificio que vemos en la citada calle de San Gil, acordando también en 1526 que se asistiese y facilitase la curación de doce enfermas de calenturas, que hubiese tres camas para incurables, que se sacase de la cár-

cel á los presos por deudas y que de los fondos sobrantes se facilitase por medio de dotes el casamiento de huérfanas pobres, honestas, virtuosas, de las avecinadas en esta ciudad, cinco años antes. En 1615 se colocó en su iglesia el Santísimo Sacramento y se obtuvo despues una bula del Papa Paulo V, concediendo varias indulgencias á los individuos de esta corporacion. En 1639 se asoció la misma á la hermandad del Refugio de Madrid, y sus estatutos reformados, reiteradamente, se aprobaron en 11 de Noviembre de 1800 y en 4 de Febrero de 1863.

Este hospital, que es donde, acaso, se atiende con más aventajada asistencia á las enfermas, que en otros, corre al cuidado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, y bajo la inspeccion de una Junta, ó llámese Hermandad, de personas notables y bien acomodadas, con un Presidente ó Hermano mayor.

De Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Fué fundado en 1676 por D. José de la Calle y Heredia, con el objeto piadoso de que en él se curasen los pobres

enfermos de mal de tiña, que tan propagado está en los pueblos de la costa, á cuyo fin dejó todos sus bienes que eran cuantiosos, y nombró por patronos á los Sres. Dean, Doctoral y Magistral, de esta Santa Catedral, quienes continúan desempeñando la direccion de dicho benéfico establecimiento, que se halla situado en la Alcazaba.

De San Lázaro.

Entre los varios establecimientos piadosos y benéficos que los Réyes Católicos fundaron en esta ciudad fué uno el que va por epígrafe, para curar el mal de lepra, tan comun y propagado antiguamente. La primitiva casa-hospital de lazarinos estuvo, en un principio, por orden y mandato de aquellos, en un espacioso edificio que tenian los moriscos, para curar enfermos, á la entrada del barrio del Albaicin en la plazuela de *Bib-Albolut*, conocida por de las Tomasas. Á los pocos años, creyendo, sin duda, que no era conveniente la continuacion de este referido hospital en el centro del pueblo, por tenerse por contagiosa dicha enfermedad de la lepra, instalaron otro provisional pasado el puente del Genil, en el mismo sitio donde en la actualidad

existe el suprimido Monasterio de San Basilio. Cuando los monges de este instituto fundaron su casa un siglo despues, al posesionarse del terreno donde existió el hospital de San Lázaro, permanecia aun en pié la capilla oratorio del mismo. Su estancia en aquel agradable y pintoresco paraje fué hasta el año 1514, desde donde se llevó al extremo opuesto, ó sea á la conclusion del barrio que tomó y sigue con el nombre de San Lázaro, mas allá del Triunfo, en cuyo sitio habian mandado edificar los propios Reyes Católicos el primitivo convento de la Merced, que por su larga distancia de la ciudad y por carecer entonces de aguas potables, se trasladó al que existe casi tocando con la Puerta de Elvira, destinado á cuartel de infantería, quedando instalado definitivamente el repetido hospital en aquel exconvento, destinado solo para los que padecen las enfermedades llamadas de San Lázaro.

Depende de la Diputacion provincial, á la que debe acudirse para solicitar su admision.

Se puede visitar el establecimiento los domingos de diez á doce de la mañana y todos los dias y á cualquier hora, previo permiso verbal del director.

Casa de las Hermanitas de los pobres.

Comenzó esta congregacion en San Servando, reducida poblacion de Bretaña, situada á la orilla del Océano, y su fundador y padre lo fué, y sigue siéndolo, el abate Agustin Le Pailleur, antiguo vicario de la misma.

Como todas las instituciones, y mas las benéficas, nació la de que nos ocupamos, muy reducida y pequeña, en términos de haberla compuesto, en un principio, dos infelices niñas, de diez y seis y diez y ocho años, otra un poco mayor y una anciana, quienes, dirigidas por su, entonces párroco, Mr. Le Pailleur, empezaron el 15 de Octubre de 1840, á ejercer la caridad, entre sus convecinos, congregadas en la modesta boardilla de la última, siendo la providencia de los más pobres y desvalidos.

La obra, tan humildemente inaugurada en San Servando, ha pasado á ser una de las más importantes y más poderosas manifestaciones de la caridad, en nuestra época. Cerca de mil seiscientas Hermanitas han abrazado la manera de vivir, que ensayaron en la boardilla de Fauchon Aubert, esta,

María Agustina de los Dolores, María Teresa y María de la Cruz: ocupaban en 1867, que es hasta donde llegan los datos que hemos adquirido, setenta y tres casas en Francia, en solo París cinco: ocho en Inglaterra, tres en Escocia, ocho en Bélgica, una en Suiza y nueve en nuestra España, en Barcelona, Manresa, Granada, Lérida, Lorca, Málaga, Antequera, Madrid y Jaen, fundadas por el orden que se estampan.

La casa Matriz y Noviciado de esta congregacion se halla en el fondo de la pintoresca Bretaña, y se compone de una magnífica y vasta posesion, que tendrá unas 200 hectáreas de terreno, en medio de cuyo extenso territorio, cubierto de prados, de huertas y jardines y de añejos y corpulentos árboles, que hacen de él una deliciosa morada, que convida extraordinariamente á la meditacion y al recogimiento, se levanta un bien entendido y sólido edificio, proporcionado para todas las necesidades que, como tal casa Matriz y Noviciado, pueda tener esta familia religiosa. Allí el padre fundador y varios sacerdotes, juntamente con la superiora general y las madres nombradas al efecto, reciben las postulantas, se examinan y prueban las vocaciones y se

dirige, gradualmente, á estas privilegiadas y generosas doncellas, por los caminos de la perfeccion cristiana, á los santos fines de su vocacion.

Unas trescientas cincuenta novicias y postulantas, salidas de todas las clases de la sociedad y pertenecientes á diversos países, encerraba en 1867 el Noviciado de la Torre de San José, que así se llama.

Las Hermanitas de los pobres están sujetas á la pobreza, á la castidad, á la obediencia y á la hospitalidad, siguen la regla de San Agustin, con constituciones arregladas á su método de vida, y su instituto fué aprobado por decreto del Soberano Pontífice en 9 de Julio de 1854.

Conforme al último voto, satisfacen, ante todo, las Hermanitas, á las necesidades de los pobres, de lo que resulta que no reservan para sí, sino lo que queda, despues de servidos sus huéspedes.

El carácter particular de esta congregacion es la simpatía popular. El dinero del pobre abunda en las manos de las Hermanitas, bajo las formas más diversas y á cual más tiernas. Inflamadas y unidas por la influencia de la caridad divina, no solo se dedican al ser-

vicio de los pobrecitos que albergan en sus casas, sino que sirven, tambien, al mismo Dios, teniendo, además, que vencer la repugnancia que excita la vista de los ancianos asquerosos, enfermos y llenos de inmundicia y de miseria, á quienes con una humildad y un cariño grandísimos, lavan, peinan y asean cuando entran en las citadas casas. Estas, suelen hallarse faltas de todo y á cada momento se carece hasta de las ropas, muebles y utensilios más usuales y precisos.

¡La pequeña familia! Este es el hermoso nombre que el venerable fundador el abate Le Pailleur, da al conjunto de seres reunidos bajo su santa enseña, Hermanitas y acogidos, porque en efecto, en tan benditas casas, el pobre, imagen de Jesucristo, es considerado como el Señor, como el dueño, y las primeras se tienen y obran como hijas cariñosas y fieles, destinadas á endulzar los últimos dias de su vida. La Hermanita los levanta, los acuesta, los acompaña y rodea, los halaga y entretiene: todo es comun allí, y el pobre se acostumbra á considerar su asilo como su propia casa, á sus compañeros como á sus hermanos, y todos á las Hermanitas, como hijas amantes, dispuestas siempre al

sacrificio de sus gustos, de su voluntad y de sus comodidades, para servirlos y consolarlos.

Nuestra Granada, la poética, la hermosa Granada, eden del musulman, que los Reyes Católicos conquistaron y devolvieron al culto de Dios verdadero, la ciudad de San Juan del Dios, tiene, igualmente, una fundacion de estas, que bien puede llamarse nuevas hijas de tan gran Santo. La víspera de Navidad de 1863, llegó aquí la pequeña colonia, dirigida por la madre Lucía, superiora en 1860 de la casa de París, de la avenida de Breteuil, y despues de varias vicisitudes, se instaló, años atrás, definitivamente, en la espaciosa casa de los señores de Castril, Acera del Darro, de la cual nos ocupamos en el artículo *Edificios y calle notables*, página 62.

Hace poco, estuvimos nosotros en aquella y quedamos agradablemente sorprendidos al ver más de sesenta pobres de ambos sexos, muy aseados, limpios y contentos, bendiciendo, sin cesar, á las varias Hermanitas, que les asisten con todo esmero y diligencia, mayores acaso y sin acaso, que si fueran sus propias hijas y esposas, y á los bienhechores que, con sus continuas

limosnas contribuyen á que se sostenga la referida casa, á la altura en que se encuentra.

¡Cuántas veces vemos en nuestras calles á dos de dichas Hermanitas, llamadas postulantas, implorando la caridad de puerta en puerta, ó recorriendo los puestos de las plazas de abastos, y oímos la dulzura y amabilidad encantadoras con que piden limosna para sus huéspedes pobres, de los más pobres, viejecitos, achacosos y enfermos en su mayoría! ¡Cuántas no las vemos, también, siguiendo á un carrito, donde va un pobre impedido, ó enfermo, á quien conducen á su casa, ó precedidas de una pequeña acémila, cargada de hojas de maiz, de patatas y de otras legumbres, que han recolectado en los pueblos de los contornos, de los cuales regresan; y qué emociones no se experimentan con tan conmovedores espectáculos!

Consideramos que nos hemos extendido demasiado en este artículo; pero lo hemos hecho de intento para popularizar la historia de esta benéfica y utilísima institucion, y á fin de que aquellos de nuestros convecinos que no la hubiesen conocido hasta ahora, ó que no la ignoren, puedan ejercer su

caridad, los primeros, y unos y otros aumentar sus limosnas, en metálico, en especie y aunque sea en ropas viejas y en muebles usados y casi inútiles; concluyendo con rogar á los viajeros que no dejen de visitar la casa de las Hermanitas, para que puedan depositar su óbolo en el cepillo colocado á la subida de la escalera, pues de fijo y de positivo experimentarán un grandísimo y extraordinario placer, y Dios se lo premiará á todos con usura.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.

R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Cárcel Alta ó de la Audiencia.

Forma parte del suntuoso palacio de la Audiencia del territorio, es muy sólida, tiene entre otros un gran patio y una buena inscripcion en el dintel de su puerta principal.

Cárcel Baja.

Se halla en la calle de su nombre; sirve para custodiar á los detenidos, á los presos que van de tránsito y á los que extinguen sus condenas de arresto

mayor, y uno de sus departamentos sirvió de capilla para la desgraciada heroína Doña Mariana Pineda, desde cuya cárcel salió para el patíbulo la mañana del 26 de Mayo de 1831.

Presidio.

Se halla establecido en el exconvento de Mercenarios descalzos, situado en la calle de los Molinos.



LA ALHAMBRA.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalif
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

Palacio Arabe.

La condicion de las fábricas humanas es perecedera; y si bien hoy podemos admirar el palacio de *Alhama* y de *Jusef*, tal vez las generaciones futuras pisarán sus escombros y buscarán su descripcion con curiosidad en las páginas de la historia. Esto ha dicho con exactitud suma un ilustrado escritor granadinó, y por eso vamos nosotros á hacer en nuestra modesta GUIA una ligera, pero exacta reseña, de dicho palacio, de cuanto encierra el recinto

de la Alhambra, del Generalife y de lo que hay en los contornos de este.

El repetido palacio se extendía á la derecha y en dirección de oriente á poniente, y tenía su entrada en el ángulo meridional contiguo al de Carlos V.

Los vestigios que aun restan dan una prueba de su voluptuosidad y magnificencia. El patio del estanque ó de los Arrayanes podía considerarse como su centro; al frente la gran torre de Comarech y su sala de Embajadores, á la izquierda habitaciones régias con patios, salas de servidumbre, mezquitas y alcobas; á la derecha el patio de los Leones, en comunicación con otras salas admirables, con jardines, vestíbulos, largos corredores, templetos y pórticos. Era de doble extensión que en la actualidad, y aun quedan vestigios en las casas contiguas y en cercanas ruinas. Tenía cuatro patios, sin contar con el del estanque ó de los Arrayanes, que aun se conserva, uno igual al de los Leones, y otros dos con dobles galerías, preparados para el invierno.

La fachada principal daba al Sur, y fué demolida cuando se echaron los cimientos del palacio del Emperador Carlos V. Tenía una gran puerta, muy adornada en el centro, que comunicaba

con el citado patio de los Arrayanes, y otras dos con fachaditas á los lados que daban, la una á la Sala del Tribunal y la otra á las habitaciones destruidas en el ala izquierda. Sobre la primera de estas colaterales se conservaba todavía, en tiempo del historiador Mármol, un azulejo con esta inscripcion arábiga: *Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla has.*

La portada de ahora es modernísima y previene muy poco en favor del renombrado y famosísimo edificio á que da ingreso.

Patio del Estanque ó de los Arrayanes.

Tiene 41,80 metros de largo y 22,80 metros de ancho, con dos elegantes galerías en los extremos, sostenidas sobre ocho airovas columnas de mármol de Macael. En una de aquellas hay una puerta inutilizada, formada de un arco con tres ventanas encima y rodeada de adornos estucados, que era la entrada antigua del Palacio. Circundan el patio dos paredes elevadas con seis puertas cada una, con ventanas caladas superiores, que adornan primorosas labores y leyendas. Los adornos

consisten en cifras, caracteres cúficos africanos, motes y escudos, en los cuales se encuentran repetidas las palabras: *«Solo Dios es vencedor: la omnipotencia á Dios.* En los ángulos de las galerías hay dos alcobas ó capillas del mismo gusto de arquitectura mosaica, con letreros en alabanza de Dios y del rey *Abi-Abdala.* El estanque con 34,54 metros de longitud y 1,33 de profundidad, lleno de pececillos de colores, recibe el agua por dos magníficas tazas de mármol, servia para las abluciones del rey y su familia, y todo él está rodeado de una banda de arrayanes, y con narajos de trecho en trecho.

CONSEJERIA DE CULTURA
Salon de Comarech ó de Embajadores.

Desde la galería del Sur se entra por un primoroso arco á la antesala de este salon: á derecha é izquierda hay dos alcobas formadas con arcos sostenidos por columnas de estuco: en los ángulos y en la techumbre se conservan vivos los colores primitivos y sus primorosos embutidos. Aquel es un cuadrilátero perfecto de 11,13 metros; su altura de 18,95: nueve ventanas en otras tantas alcobas, á derecha, izquierda y frente,

dan luz á esta habitacion. Sus adornos, lazos, cenefas, bordados, letreros cúficos y africanos, cifras, listones, arcos, frisos, y rico artesonado cilíndrico con embutidos, formando estrellas cuadradas y labores varias, hacen á esta estancia la más suntuosa de todas. En el patio, galerías, antesalas y salon hay notables inscripciones, y en el último, que servia para la proclamacion de los reyes granadinos, recibieron los Reyes Católicos á Cristóbal Colon, y pactaron con él las condiciones para el descubrimiento del nuevo mundo.

Patio de los Leones.

Contiguo al anterior patio del estanque, y pasando un vestíbulo con groseros adornos del tiempo de Felipe V, se halla el que vá por epígrafe. Su obra es de un gusto exquisito, su labor, delicadísima; pero frágil y reducida, revela artífices é ingenios diversos de los del Salon de Embajadores. Su decoracion seria maravillosa, el brillo del pavimento, el primor de los templetes y galerías sustentadas por las esbeltas columnas de alabastro, el adorno de las paredes, esmaltadas de oro, plata y púrpura, y las ondas cristalinas despeñadas de la fuente de los Leones, ó rebo-

sadas de las tazas blanquísimas, reparadas en su recinto, presentarían una escena fantástica y digna de *Las mil y una noche*.

El patio tiene 35 metros de largo, 20,50 de ancho y 6 metros de alto: está circundado de una galería sostenida por ciento veinte y cuatro columnas de mármol blanco, de 2,75 de altura y 0,19 metros de diámetro: en el ángulo ó. textero de la entrada se ven agrupadas de cuatro en cuatro, en los frentes de tres en tres, y en los costados alternan, ya pareadas, ya solas. Avanzan al interior dos cenadores con 8 metros de altura, compuestos de calados, labores, inscripciones, frisos y ricas cúpulas. En medio se eleva la fuente de alabastro, sostenida por doce leones toscos: la taza principal es un dodecágono de 3 metros de diámetro y 0,75 de fondo, y sobre ella se sostiene otra taza menor de 1,25 de diámetro y 0,45 de fondo. En los ángulos de la primera taza corre una poética inscripción. Este repetido patio es el monumento más precioso en su género que se conserva en España: fué construido el año 1377, bajo el reinado de *Muhamad VI*, y dirigido por el arquitecto *Aben-Cencind*.

Sala de los Abencerrajes.

Á la derecha, y hácia el medio del corredor, se halla la puerta de esta Sala, cuyos detalles son semejantes á los de la de las dos Hermanas, de que nos ocuparemos despues. En medio del pavimento hay una gran taza de mármol con saltador, donde, segun tradicion, fueron degollados los Abencerrajes por celos del rey *Boabdil* y para satisfacer las exigencias de los Zegríes. Las manchas rojas que se advierten en aquella, parece que prueban en parte esta tradicion, sin embargo de que lo más positivo es que las mismas sean efecto de causas naturales y sencillas. El vestibulo y bóveda de esta pieza fueron reedificados en lo antiguo, y en los azulejos alterna el escudo de Alhamar con el mote: «*Solo Dios es vencedor,*» y con las columnas, los mundos y el «*Plus ultra.*»

De las Dos Hermanas.

Se llama así por dos enormes losas de alabastro que forman casi todo el pavimento, y constan de 3,82 metros de largo y 1,76 de ancho. Es una habita-

cion de las más elegantes que construyeron los árabes, cuadrada y de un efecto maravilloso. Los adornos son tan prolijos y proporcionados, que sorprenden la perspectiva del suelo, paredes y techo, y hasta la elevación sucesiva del pavimento. El decorado se compone de una cenefa de azulejos formando alicatado: encima hay una faja con motes y leyendas, arcos adornados de hojas, flores, festones y estrellas: ajimeces á los lados del octógono, y entre estos, veinticuatro columnillas que sostienen la cúpula, de figura cónica, formada por bovedillas y cupulinos que aumentan su magnitud hasta las ventanas, sobre las que descansa la gran cúpula central. La variedad de este adorno, su colorido de plata, bermellón, azul y oro, es de lo más sorprendente que puede imaginarse.

De los Secretos.

Se construyó en tiempo del Emperador. Se llama así, porque por efecto de la forma elíptica de su bóveda, todas las palabras que en voz baja se pronuncian en un ángulo resuenan al momento en el opuesto, cuya sala comunica con los Baños reales.

Del Tesoro.

Es un subterráneo del Salon de Embajadores y nada ofrece de notable.

De las Ninfas.

Se halla bajo el corredor ó antesala del Salon de Embajadores, y sobre el arco interior se ve un medallon de mármol de Carrara, de figura elíptica, que representa una escena de la fábula de Júpiter y Leda.

De las Frutas.

Su techo tiene algunos bajo relieves que representan florones con frutas pintadas en el fondo, y en los cuadros de los casetones se ven las iniciales *K. I.* y la divisa *Plus ultra*.

Del Tribunal, de las Pinturas, ó de los Retratos.

La magnificencia que se advierte en sus adornos, á pesar de las injurias del tiempo, lo riquísimo de su colorido, la profusion de oro que brillaba por todas partes en las bóvedas estaláctitas, en los letreros y motes, en las cenefas y

en los abacos de los capiteles, y la delicadeza de sus varios alicatados de azulejos, hacen creer que esta Sala, según su nombre, estaba dedicada á la administracion de justicia en casos importantes y solemnes, porque en los demás es notorio que se verificaba diariamente en los pórticos.

En las cenefas del corredor se ven los blasones de los Reyes Católicos con la leyenda, *tanto monta*. El salon, á que dan entrada tres arcos, está dividido en varios departamentos. En el testero del último se ve una cruz pintada en la pared que mantiene la memoria de haber estado en aquel lugar, poco despues de la conquista, la parroquial que hoy se halla en Santa María de la Alhambra.

Son de notar las pinturas que cubren las bóvedas ovaladas de los tres alhalmies ó alcobas abiertos en la pared del mediodía; ejecutadas sobre cuero, preparado con arte y cuidado, primeramente bañado con aparejo y despues tocado con colores, rara vez mezclados, y dominando el azul de Prusia y el bermellon, con filetes y golpes de purpurina de plata y oro.

Dichas pinturas muy mal dibujadas, sin proporciones, sin conocimiento de

la perspectiva, sin claro oscuro, y sin la armonía en el colorido, malamente colocados los grupos y peor entendidos los términos, son árabes indudablemente. El techo del centro está barnizado con fondo de oro, y salpicado de estrellas: en los extremos se representan dos escudos de armas con campo encarnado y atravesado de faja dorada; y en el centro se ven en círculo diez moros sentados sobre almohadones á la usanza oriental, con barba crecida, la cabeza envuelta en capuces y una de sus manos apoyada en el alfanje. Segun fidedignos historiadores y una tradicion constante en Granada, donde se ha llamado á esta Sala la *de los retratos*, se conjetura que representan en ella los diez reyes fundadores de la Alhambra; son otros de opinion diversa y afirman que, siendo esta la sala de la audiencia, aparece en ella el *Mexuar* ó Consejo del soberano. Los dos techos de los recintos colaterales parecen relativos á historias fantásticas de desafíos entre caballeros andantes, cautiverios de princesas encantadas y amoríos contrariados por la influencia de mágicos y astrólogos; narraciones que recreaban la imaginacion de los árabes.

Son tanto más curiosas y dignas de

estudio las referidas pinturas, cuanto que son las únicas que hay en la Alhambra, á pesar de prohibir la religion mahometana la representacion de figuras.

Mirador de Lindaraja.

Es cuadrado y toma las luces del jardin del mismo nombre, que se descubre desde su ajimez. El interior tiene bóvedas, con nichos y calados celulares, y el arco es afestonado con una especie de pabellon bordado de labor persa.

Jardin de Lindaraja.

Le adornan olorosas y variadas flores, jazmines y arrayanes, y sus paredes las guarnecen naranjos, limoneros, cidros, acacias y laureles. En el centro se eleva una hermosa fuente de mármol estrellado, de 3,35 metros de diámetro, y sobre su pedestal se sostiene una taza á manera de concha, rodeado todo de una galería moderna sostenida por columnas árabes.

Patio de la Reja.

Se llama así porque tiene una bas-

tante grande de hierro, que cierra la galería, cuyo espacio ó pequeño departamento se supone sirvió de reclusion ó encierro á D.^a Juana la Loca; si bien consta que aquella fué colocada en 1639.

Los Baños reales.

Constan de dos piezas, una con alhamies y galerías superiores, en las cuales se dice que se colocaban los músicos para tocar flautas, añafles y laudes y entonar canciones, con las cuales fuese doblemente deliciosa á los príncipes la hora del baño; y otras con pilas de mármol de diversa magnitud, colocadas en graciosos aposentos, preparados con tal artificio y con claridad tan suave, que en los días más rigurosos de la canícula se siente en ellos frescura y deleite. Esta referida pieza es una estancia de 4,58 metros de altura y 2,50 de anchura, con el pavimento de mármol y cubierta de una bóveda de ladrillo con lumbreras estrelladas. La primera cámara de descanso, admirablemente restaurada por nuestro amigo el insigne y renombrado arquitecto, conservador y restaurador de la Alhambra, D. Rafael Contreras, es un pro-

digio de paciencia y de exactísima imitación muy digno de admirarse y de celebrarse. Las aguas de estos baños se hallan interceptadas por completo, pero á poca costa podrian ponerse corrientes las cañerías de los mismos, y aquellos comunicaban con la Sala de los Secretos.

El Tocador de la reina.

Se llama tambien Mirador, por las hermosas vistas que desde allí se descubren, ó Peinador, como dicen los papeles de la Contaduría. Destinado este departamento por los reyes árabes para mirab ú oratorio, segun lo declaraba una inscripcion, fué restaurado en tiempo del Emperador, pintado al fresco poco despues y retocado, ó mejor, remendado cuando la venida de Felipe V. Á la entrada hay una antesala, en cuyo suelo está una losa perforada que, segun el vulgo, servia para perfumarse. Las paredes de esta estancia se hallan pintadas al temple y representan vistas de ciudades y puertos marítimos, que terminan por un friso con adornos italianos de buen gusto. Un arco circular sirve de comunicacion y está adornado en la parte interior con

medallones, genios, esfinges y bustos. Una cenefa por el mismo estilo adorna la parte inferior de las paredes de esta pieza, pequeña y cuadrada, que sería bellísima en tiempo de los árabes. Sobre dicha cenefa sigue una cornisa también con sirenas, conchas y mariposas, en las que descansan nueve ventanas arqueadas que forman el Mirador, y en cada uno de los lienzos intermedios hay un cuadro entre hojas de acanto, esfinges y otros adornos, donde se representan diversos pasos de la fábula de Faeton. En los ángulos del Mirador hay ocho fajas en forma de pilas con esfinges, cuadritos de medallones, todo del gusto italiano, y sobre ellas corre una inscripción árabe escrita en letras africanas, entrelazada con motes y escudos que ya no se pueden leer. El artesonado forma una pirámide y es todo de ensambladura, formando grecas y caprichosos entrelazados, y las maderas pintadas y doradas á trechos. En los ángulos de la parte exterior de este templete, que así se le puede llamar, hay seis figuras pintadas al temple, que son la Fe, la Esperanza, la Caridad, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, y en medio de los arcos hay templetes con buena perspectiva y es-

tatuas de Minerva, Júpiter, la Abundancia y el Fuego Sacro. Encima de los arcos y en los restantes claros hay floreros, esfinges, extraños animales y genios graciosamente agrupados, y en los machones se repite lo mismo. Consta que la invencion y la ejecucion de todas estas pinturas fué obra de Bartolomé Raxis, morisco, á juzgar por su apellido, ayudado por Alonso Perez y Juan de la Fuente. Circunda al Mirador una galería restaurada de columnas árabes de mármol, que sostienen arcos rebajados.

Real Capilla.

Es un salon cuadrilongo, con azulejos y labores destruidos en su mayor parte, y con otros adornos árabes de cifras y motes en los alicatados, alternando con las columnas de Hércules y otros signos de la dominacion cristiana. En el altar hay un cuadro del pintor Rincon, que representa la adoracion de los Reyes, y cuyo dibujo, expresion y buenos pliegues de paños, son dignos de admirarse, y más si se atiende á que fué el primero que empezó en España á descartar las proporciones góticas. Á los lados se ven dos sátiros que no pa-

recen adorno adecuado y propio de aquel paraje.

Tales son los restos que aun se conservan del Palacio suntuoso de los Reyes granadinos: su posición sobre las amenas orillas del Darro, dando vista á los paisajes más pintorescos que se conocen, bañado en rios de luz y rodeado de jardines y de surtidores abundantes, es digna de ser envidiada por todos los soberanos del mundo. Y sus salones en forma de cavernas de estalactitas, sus arcos que parecen ramas de palmeras enlazadas, las paredes de encaje, sus esbeltas columnas, sus adornos de flores y ramaje entretejido, de galerías y de encintados, de estrellas y de lazos, sus complicadas ensambladuras de maderas olorosas y ricas, el primor de sus alicatados, sus fuentes como nacaradas conchas, la preciosa labor del estuco, el dorado y el esmalte ofrecen un campo vírgen para el estudio de los artistas. El aura mágica que se respira en aquellas estancias encantadas, los cambiantes de luz del patio de los Leones, y de las salas de sus galerías, la regalada claridad de sus voluptuosos baños, el murmullo de las aguas que entre blanquísimo mármol se derraman para despues hacer ondas en los estanques

bordados de jardines, lo sentencioso de las inscripciones, la pompa oriental y las atrevidas metáforas de los versos que se pueden leer, las tradiciones fantásticas del tesoro, del amuleto y de los duendes, las románticas memorias que excita la dominacion agarena, y los episodios de los Abencerrajes, de la reina Aixa, de Muza, y del desgraciado Boabdil, hasta las ruinas con que por todas partes se tropieza, convidan á los poetas para que allí acudan á recibir inspiraciones sublimes. Finalmente, los recuerdos históricos brotan por todas partes: los diez reyes retratados en la Sala del Tribunal ó de la Justicia, fueron los más grandes entre los dominadores de Granada: en el Salon de Comares, ó de Embajadores, dió audiencia, segun dejamos ya dicho, la católica Isabel á Cristóbal Colon, y libró los despachos con un cuento de maravedises para el descubrimiento de las Indias: tal vez en la Sala de las Frutas concibió la emperatriz á ese rey tan grande y tan calumniado, á Felipe II, y en él tambien tembló, ante el poder de Dios, Cárlos V, el que tenia el sol por sombrero y ante quien se humillaba el mundo en aquellos dias.

MAS SOBRE LA ALHAMBRA.

La Alhambra es Granada, la Alhambra es una historia, una epopeya. En sus muros, en sus alicatados, en sus alfajías, en sus artesonados, en sus jardines hay escritas cien páginas de gloria, ó de duelo, de amor ó de venganza. La vida árabe se revela allí en toda su pureza seductora, la personalidad musulmana se levanta ante nosotros al poner el pié en sus dominios.

Pensando en la Alhambra, discurrendo á la ventura por sus alamedas, os creereis trasportados á la Granada de la edad media: veis los torneos, las algaras, las justas, las guerras civiles, las voluptuosas zambras y los certámenes literarios: veis la lucha fratricida de Abencerrajes y Zegríes, la traicion de los últimos, el infortunio de la esposa de Boabdil y el heroico proceder de los caballeros cristianos que en la plaza de Bib-Rambla rompieron lanzas por su inocencia. Despues contemplais al ángel de la muerte cubriendo con negro crespon las glorias musulmanas: asistis á la matanza del patio de los Leones y más tarde al ase-

dio de la ciudad por Isabel y Fernando. Los apuestos caballeros castellanos llegan en sus correrías hasta las puertas de la plaza: Pulgar penetra en ella y se mofa del Profeta: el Vigía de la Vela se alarma y da la señal de rebato. ¿Para qué? Los castellanos entran victoriosos y Boabdil se aleja lanzando una mirada y un suspiro que han sido inolvidables.

La Alhambra es árabe de pura raza; en ella no se encuentra, como en Sevilla, la mezcla del arte cristiano y del muslin, nada de eso: el artífice islámico se limitó á reproducir las tradiciones arquitectónicas de Oriente, embelleciéndolas con los recursos de su fantasía. La Alhambra es sensual, pero severa; es á la vez fortaleza y palacio, morada de placer y baluarte de guerra.

RECINTO DE LA ALHAMBRA.

Puerta de las Granadas.

Se llamó antiguamente de *Bib-el-Aujar* y fué construida en el reinado de Carlos V por los mismos arquitectos del palacio que lleva su nombre. Tiene por cimientos los del antiguo muro,

8,35 metros de altura, 2,50 de espesor y 10 de frente. Las puertas son tres: dos muradas y una que da paso, con dos columnas toscanas. Sobre el cornisamento se apoyan las armas imperiales, y en el tímpano se ven dos genios recostados que representan la paz y la abundancia, mutilados ya, y sin atributos; y coronan el fronton tres granadas colosales, de donde ha tomado su nombre la referida puerta. La piedra de la fábrica es de Escuzar, y toda ella está almohadillada y cincelada, con igualdad, para imitar más la tosquedad de su orden arquitectónico.

Bosques y jardines.

Entrando por la citada puerta de las Granadas, empieza la serie de los que circundan á la Alhambra, y que por su extensión y variedad son tenidos y reputados por los más encantadores de cuantos se conocen. Al respirar en la primavera su purísimo ambiente, embalsamado por el aroma de las muchas flores que crecen en la sombría floresta; al guarecerse durante los rigores del estío en las oscuras y verdes bóvedas donde no penetran los rayos del sol, y bajo las cuales se escucha el incesante

trino de cientos de ruiseñores y el murmullo de las fuentes y de los arroyuelos: al pisar en los tristes días de Noviembre la alfombra de hojas marchitas ya, por el cierzo, y al divisar las almenas entre las copas de los olmos y cipreses mecidos por el viento, se cree la imaginación transportada á los jardines mágicos de *Armida*, á los lugares descritos por la musa fantástica de *Ariosto* y de *Balbuena*, ó á las comarcas que nos pintan los cantos melancólicos de *Osian*.

Pilar de Carlos V.

Antes de subir la pequeña rampa que hay para entrar por la puerta Judicial, que reseñaremos en seguida, se encuentra la fuente conocida con el nombre de Pilar de Carlos V, por haberse construido en tiempo de este monarca, y estar dedicada á él. Es la obra del gusto greco-romano y de las más notables en su género, de aquella época. Se concluyó en 1624, habiendo trabajado en ella Alonso de Ména. Son notables los escudos iguales á los de la casa de Mondejar, cuyo marqués, D. Luis Mendoza, mandó construir la fuente, los dos ramos de granado con

fruto, las tres cabezas de rios coronadas, alusivas al parecer, á los tres, Darro, Genil y Beiro, que fertilizan los contornos de Granada, los haces de espigas, flores, hojas, manojos de frutas, pámpanas, uvas que cuelgan en racimos, los delfines y las demás esculturas que adornan la referida fuente.

Puerta Judiciaria.

Es conocida con este nombre por ser el lugar donde el Kadí moro (Alcalde) daba audiencia y administraba justicia, segun costumbre de los orientales. Forma un torreón de 15 metros en cuadro y 20,41 de alto, unido al muro principal, por su exterior. Su arco de herradura, que mide 9,60 metros hasta la clave, ostenta, en su parte superior, la mano y la llave, que simbolizan, entre los moros, la fuerza y el poder de su ley. El claro está sostenido por columnas de capiteles labrados al estilo oriental, donde se leen varias inscripciones. Á la salida interior de la torre hay un altar y una lápida conmemoratoria de la conquista de Granada por los Reyes Católicos.

Puerta del Vino.

Dando vista á la plaza de los Aljibes

y muy cerca del palacio de Cárlos V, hay á la derecha un elegante templo que se conserva íntegro. Llámase la Puerta del Vino, porque habiendo gozado el real sitio de la Alhambra del privilegio de traer vinos de Alcalá para su consumo, los arrieros y traficantes eran obligados á depositar allí las cargas hasta concluir la venta.

Esta obra, una de las más sólidas que labraron los árabes, se halla descubierta por Oriente y Poniente, lo que hace presumir que su destino fué el de mirab, ú oratorio para que los devotos que pasasen junto á él se detuviesen á orar. Sobre el arco hay una inscripcion en piedra, muy maltratada ya, con letras africanas, entrelazadas de cintas y flores.

Plaza de los Aljibes.

Tiene una extension de 85 metros y una anchura de 67: y para gozar de una encantadora vista, aconsejamos al viajero que se adelante hasta más allá del brocal de los aljibes; y que se asome á la muralla, desde la cual se descubren la extension de la vega á la izquierda; mucha parte de la ciudad al frente, y las angosturas del Darro á la derecha.

Los Aljibes.

Son profundos, trazados con bóvedas y arcos de herradura á usanza árabe, y poniendo el agua á cubierto de la influencia atmosférica la mantienen muy fresca en el verano y otoño, y templada en la primavera é invierno. De ella se surten aguadores que la venden por las calles de la ciudad y en puestos fijos á donde acuden á beberla muchas personas.

Palacio de Carlos V.

Este magnífico edificio se comenzó en el año 1527, bajo la direccion de Pedro Machuca, pintor, escultor, arquitecto y maestro de obras de la Alhambra. Es el primer monumento de la época del Renacimiento en España. Su plano es un cuadrado de 61,90 metros en cada uno de sus frentes: su fachada principal que mira á Poniente, es semejante á la de Mediodía y Levante: las tres tienen la misma altura de 20 metros, y están, hasta el piso principal, formadas de sillares almohadillados, y terminan con una cornisa de orden toscano que sostienen columnas de la misma labor. Entre estas se abren las ventanas bajas, que están hoy tapiadas, y

lumbreras circulares que dan luz al interior. El segundo cuerpo está adornado con pilastras de 6,95 metros de altura que sostienen el cornisamento toscano en que remata el edificio. Entre las pilastras hay ventanas con lumbreras que corresponden á las de la planta baja, con adornos dóricos, frontones y cornisas. Esta ornamentación, comun en el segundo cuerpo de las cuatro fachadas, es de Morell, escultor florentino, y de Juan Vera, español. Las fachadas de O. y S. son elegantísimas por sus maravillosos adornos. La de O., que mira á la placeta de los Aljibes y es la principal, consta de dos cuerpos, el primero dórico y el segundo jónico. Las medallas de mármol de las puertas son de Antonio Leval, lo mismo que los pedestales de las columnas del centro, que representan, en admirable relieve sobre piedra durísima, dos matronas con los signos de la paz, la oliva y el laurel, y dos episodios de la batalla de Pavía, en la que fué hecho prisionero Francisco I, rey de Francia. El segundo cuerpo de esta fachada es de menos adorno que el primero: las ventanas rematan en frontones con globos sobre zócalos y encima de cada una de ellas hay un medallón de mármol blanco de

Macaël, guarnecido de serpentina del barranco de San Juan; trabajados por Andrés Ocampo, artista sevillano.

La fachada del Sur, consta tambien de dos cuerpos, el primero jónico y el segundo corintio; pero su decorado no es tan sorprendente como el de la fachada principal. El primer cuerpo tiene una sola puerta con pilastras, y un fronton sobre el que están recostadas dos victorias. En el tímpano hay una matrona que representa la abundancia, y en el friso se lee: *Imperator Ces. Kar.*

V. El cuerpo segundo de esta fachada consta de una gran ventana de arco, cuyas enjutas las adornan dos estatuas de la historia, escribiendo en tablas. A los costados hay otras dos ventanas más pequeñas y en sus antepechos que forman pedestal, se ven, en bajo relieve, caballos marinos y genios de la fama. Á los lados de este balconaje hay cuatro columnas sobre pedestales decorados, que representan, el de la izquierda, á Neptuno en un carro con caballos marinos, y el de la derecha, al mismo dios robando á Anfitriete.

La portada del Este es de un solo cuerpo y muy sencilla, y la del Norte, contigua á la entrada del palacio árabe lo es aun más.

Ocupa el centro del edificio un patio circular rodeado de una bóveda anular de piedra de Escuzar, sostenida por 32 columnas dóricas en la que hay abiertos otros tantos nichos para estatuas, con medallas. Son de mármol almenadrado de las canteras de Loja. Sobre la cornisa corre la galería principal con 33 columnas jónicas que sostienen el anillo superior del patio.

La Alcazaba.

Se ven los restos de esta ciudadela al frente de la fachada meridional del palacio del Emperador, tres torres ruinosas, unidas por un paño de muralla restaurado en el siglo XVI, la componen. Dos están inhabitables y la última llamada del Homenaje, sirve todavía de prision.

La torre de la Vela.

Fué la primera que se construyó en el recinto de la Alhambra y es también la más notable después de la de Comares, por las tradiciones del vulgo, y por sus recuerdos históricos. Tiene 24,50 metros de altura, y su planta cuadrada, 15,60 por cada lado. Las habita-

ciones nada ofrecen de notable y una escalera de bóvedillas sirve para subir á todas ellas y á la plataforma. En el lado septentrional hay una torrecilla de 3,50 metros de anchura, coronada de almenas, con una campana en el centro, llamada de la *Vela*, que ha dado nombre á toda la torre. Antiguamente estuvo en un ángulo, y se cree que fué colocada en tiempo de los Reyes Católicos; la que ahora existe su fundió en 1773 por don José Corona, sirve esta campana para repartir los riegos en la vega, y también anuncia las horas en el silencio de la noche. Es tan alarmante su rebato que en las grandes conmociones populares ha servido más de una vez para encender las iras de los granadinos: en 1808 y 1842 tuvo una poderosa influencia su magnético sonido en el esfuerzo de los ciudadanos, y por eso forma parte de las armas de la ciudad. En las altas horas de la noche sus melancólicos y pausados ecos excitan á poéticas y dulces meditaciones.

Desde la azotea de la torre, se descubren á vista de pájaro los deliciosos contornos de la ciudad. La torre que describimos tiene también un recuerdo histórico grandioso; en ella se enarboló el 2 de Enero de 1492, el estandar-

te de la Cruz, y se tremolaron las banderas españolas en señal de posesion, cuando la entrada de los Reyes Católicos; y en el aniversario de este dia no cesa de tocarse la campana por la gente del pueblo, que acude con entusiasmo, por ser el de mayor fiesta de la ciudad, y porque las aldeanas jóvenes de los contornos creen que de ese modo logran ser afortunadas en amores todo el año.

Los Adarves.

Son fortificaciones construidas por el marqués de Mondéjar, segun algunos, con un tesoro que se hallaron unos trabajadores encerrado en dos magníficos jarrones, uno de los cuales se admira todavía en un pequeño recinto, del patio de los Leones.

En la actualidad son deliciosos pensiles, con vistas encantadoras.

Ruinas.

En 15 y 16 de Setiembre de 1812 volaron las tropas francesas la mayor parte de las fortificaciones del recinto de la Alhambra; arrasaron las casas y quemaron los víveres que tenian almace-

nados; la pólvora destruyó lo que habían respetado los siglos y cayeron con los bastiones de argamasa, y con los cubos y las torres, mil preciosidades, orgullo de las artes, y de nuestra España.

El Palacio del Cadí, el de Muza, los baños y parte de la Mezquita mayor son jardines donde apenas se encuentran vestigios, la torre del Agua, la del Candil y la de la Cautiva, así llamada porque en ella estuvo presa D.^a Isabel de Solis, ó están destrozadas por los barrenos, ó impracticables; las higueras crecen entre sus grietas, las zarzas las cubren con festones de rosas y la yedra trepadora viste sus delicados fragmentos.

Torre de las Infantas.

La delicadeza de sus adornos, la estrechez de sus ventanas y la disposición de sus departamentos, hace creer que estuviese destinada á lo que indica su nombre. Los últimos están ennegrecidos por el humo, tiene mutilados sus adornos y dichos departamentos amenazan ruina con las aguas.

Santa María de la Encarnacion.

Véase el artículo, «*Parroquias y sus anejos.*»

Columna de dicha Parroquia.

Se halla frente á la puerta de la misma, es de jaspe matizado y otro monumento que recuerda la fiereza de los moros, y la gran santidad de los cristianos en aquel tiempo. En el propio sitio donde está la referida columna, el día 12 de Mayo de 1397, Mahomad Aben Balba, con su propio alfanje, cortó la cabeza á Fr. Juan de Cetina y Fr. Pedro de Dueñas. Estos ilustres héroes vinieron á Granada con objeto de predicar el Evangelio á los moros, y auxiliar, consolar y fortalecer á los cautivos cristianos en su esclavitud. Dentro de una rejita que hay en lo alto de la columna, se guardan unas reliquias de estos Santos, y se vé una lápida con una inscripcion, que dice así: «*Año de MCCCXCVII, Á XII de Mayo, reinando en Granada Mahomad, fueron martirizados por mano del mismo Rey, en esta Alhambra, Fr. Pedro de Dueñas y Fr. Juan de Cetina, de la órden del padre San Francisco, cuyas reliquias están*

aquí. Á cuya honra de Dios nuestro Señor se consagra esta memoria por mandado del Ilustrísimo Señor D. Pedro de Castro, Arzobispo de Granada, año de MDCX.

Exconvento de San Francisco.

Su construcción es sencillísima, amenaza ruina en sus naves, se conservan restos de un palacio árabe; en sus capillas están enterrados muchos de los caballeros que asistieron á la conquista, y bajo sus bóvedas estuvieron depositados los cadáveres de los Reyes Católicos, hasta su traslación á la Real Capilla, y el féretro del Gran Capitán, rodeado de doscientos estandartes y banderas, de dos pendones reales y de las enseñas turcas que había ganado en sus gloriosas batallas.

Panteon árabe.

Frente al costado septentrional de la iglesia parroquial de Santa María de la Encarnación, hay una casita en cuyas habitaciones bajas se conservan aun los restos de la *Rauda* ó panteon árabe, descubierto en tiempo de Mármol, y cuyas inscripciones sepulcrales

pueden verse en su historia. Lo principal es una habitación cuadrada de 4,18 metros, cerrada por una cúpula con agallones y pechinas y un florón de arquitos pendientes en el centro, iluminada por doce ventanas. Cuatro arcos hay en cada uno de los lienzos de pared que daban salida á otras habitaciones y servían de comunicacion á otras dos donde se purificaban los cadáveres.

Mirab.

Existe en un jardincito, no muy lejos de la Alhambra y del Palacio de Carlos V.: está regularmente conservado, es rectangular, tiene 3,28 metros de longitud y 3,35 de anchura; dos ajimeces en los huecos de los arcos, de los lados y en el fondo un nicho ochavado, cerrado por un cupulino en miniatura, imitacion de la gran cúpula de la sala de las dos Hermanas. En él hacían oracion los creyentes que no asistían á la mezquita, que eran muy pocos, y el nicho servía para colocar el Koran.

También se conservan á la entrada de este jardín dos leones colosales de piedra, que antes estuvieron en un estanque de la casa de la Moneda. Son árabes, indudablemente, y superiores á los de la fuente del patio de los Leones.

Torre de los Plcos.

Se llamó así por los de sus almenas y es una de las más sólidas de la Alhambra, á pesar del camino cubierto que hay abierto en sus cimientos, cuyas bóvedas de continuacion han sido destruidas.

Puerta de Hierro.

Fué restaurada en tiempo de los Reyes Católicos, y es célebre en las tradiciones de encantamientos. Por ella se asegura que salió el Rey Chico para refugiarse en el Albaicin con sus parciales y hacer la guerra á su padre.

Los Siete Suelos.

Era una fortaleza defendida por dos altísimas y fuertes torres cuadradas, y con un cubo colosal conocido con el nombre de los Siete Suelos. Se cree vulgarmente que tiene siete bóvedas, cinco subterráneas, donde se encierran riquísimos tesoros; pero que la entrada está defendida por vestiglos y encantadores, que no dejan penetrar á nadie. Mil cuentos fantásticos corren en boca de las viejas sobre este misterioso tor-

reon. Por su puerta salió el Rey Chico con toda su comitiva para alejarse por siempre, y dar pruebas de homenaje á los Católicos Reyes que le esperaban en las orillas del Genil. En 1747. se mandó quedasen sin uso la torre y puerta, porque solo servian para refugio de malhechores.

La Cruz del bosque.

Entre el espeso ramaje de los álamos, de las acacias y madre selvas, sobre un prado de violetas silvestres, alelíes, claveles y nardos, descuella una misteriosa cruz en la segunda glorieta que se encuentra al descender de la Alhambra. En un zócalo sencillo con pedestal se levanta una columna esbelta de mármol blanco, con el capitel árabe y encima está la cruz muy sencilla, también de las canteras de Macael. Fué colocada allí en 1541 por el marqués de Mondéjar, como lo declaran varias inscripciones latinas y en verso del pedestal y del zócalo.

Campo de los Mártires.

Subiendo por una de las suaves rampas que se ven sobre la izquierda de

los bosques de la Alhambra, se encuentra una espaciosa llanada, que llamaban los moros campo de *Abahul*, y que despues habiéndose encontrado algunos sepulcros, con cuerpos depositados y sagradas imágenes góticas, tomó el nombre de *Campo de los Mártires*.

Los Reyes Católicos, para perpetuar esta memoria, construyeron una ermita en el mismo corral donde los árabes encerraban á los cautivos cristianos, y tambien para santificar el lugar donde el conde de Tendilla recibió de *Aben-Comija* las llaves de la Ciudad el 2 de Enero de 1492. Despues se fundó aquí un convento de Carmelitas, que fué demolido, y en cuya magnífica huerta se conserva todavía un gigantesco cedro, que tal vez inspiró á San Juan de la Cruz algunas de las melancólicas y sentidas estrofas de su oda á *la noche oscura*.

Se descubren desde esta hacienda deliciosas vistas, rivales de las más encantadoras de la Suiza.

Tórres Bermejas.

Sobre un collado, que parece continuación del que forma el Campo de los mártires, y en frente casi de la Torre

de la Vela, se ve un grupo de torreones en forma de castillo ó ciudadela, que tiene el nombre indicado por el color de sus murallas. Fueron construidas sobre antiguos cimientos, que algunos creen fenicios y otros romanos, para contener á los mozárabes que poblaron el barrio de San Cecilio, y que más de una vez se habian sublevado. En tiempo del Marqués de Mondéjar se repararon, y hoy, aunque muy destruidas, merecen ser estudiadas por los ingenieros y por los arqueólogos.

Hotel de Paris, Siete Suelos.

Al pié de la fortaleza, que va por epigrafe y que queda ya reseñada, y en uno de los sitios más pintorescos y concurridos, existe dicho hotel, conocidísimo de todos, pero principalmente de los extranjeros y artistas distinguidos de los diversos puntos de Europa y de América, porque les sirve de hospedaje cuando vienen á admirar y estudiar la encantadora Alhambra y los demás monumentos que encierra en su recinto y contornos la Ciudad moruna. El lujo con que están adornadas sus habitaciones, los suculentos manjares que se sirven y el trato esmerado que se da al

viajero, unido á la economía en los precios de las tarifas, á sus jardines, baños, espacioso comedor, etc., le colocan á la altura de los mejores de España y de muchos de fuera de ella.

Hotel Washington.

Casi tocando con el anterior, frente al mismo, y sin que separe á uno y otro más que el camino que conduce al Generalife, se halla dicho hotel, el cual reúne idénticas condiciones que el de París, Siete Suelos, y sirve, como este, de hospedaje á extranjeros, á las familias más ricas de nuestra patria y á los artistas que vienen á admirar y copiar las preciosidades que encierra el Palacio árabe, los monumentos arquitectónicos de la Ciudad y las vistas sorprendentes de sus contornos.

Para poner dignamente término á este artículo nos parece muy oportuno transcribir la bellísima inspiracion del aventajado poeta é historiador D. Benito Vicetto y Perez, que copiada del Album de la Alhambra, se ha insertado en el número 16 de la acreditada Revista del Liceo de esta Ciudad, correspondiente al 15 de Octubre de 1871, y que dice así:

Bajo un cielo de colores
al pié de Sierra Nevada,
hay una ciudad de flores,
cármenes y ruiseñores,
y esta ciudad es Granada.

Como cristalinas fuentes,
aguas del Dauro y Genil
precipitan sus corrientes
por las floridas vertientes,
hasta la ciudad gentil.

Ópalo y rubí retrata
en su atmósfera la aurora;
el sol ondas de escarlata,
y la luna brilladora
un oceano de plata.

Para albergar una zambra
de huríes y trovadores,
Dios dijo:—*Sean primores:*
abrió la mano, y la Alhambra
cayó entre sus gayas flores.

Desde entonces en el suelo
es la Alhambra en alta sierra,
lejana de todo duelo,
morada del rey del cielo
cuando desciende á la tierra.

Rechaza el alma su historia...
y en sus ámbitos preciados
esmalta nuestra memoria
los querubines alados
que giran allá en la gloria.

Formárala el mahometano,

mutilárala el cristiano;
y al admirarla imagino,
que nada en ella es humano,
que todo en ella es divino.

Que no hay en el mundo nada
ni podrá hacerse jamás
como la Alhambra encantada:
*¡Sólo una Alhambra hay no más
y esa Alhambra está en Granada!*

EL GENERALIFE.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

Este palacio, cuyo nombre, según Mármol y Echevarría, significa *Huerta del Zambreo, ó Tañedor*, le mandó construir el voluptuoso príncipe *Omar*, para descansar, entre las músicas y los festines, de los disgustos cortesanos. Hoy han desaparecido todas sus innumerables bellezas artísticas, de las que apenas se conservan algunos restos mutilados, que dan flagrante testimonio de su pasada grandeza. Dista de la Alhambra menos de medio kilómetro, y conduce á él una hermosa calle poblada de árboles, y regada por dos arroyos que corren con agradable ruido. De

trecho en trecho, y entre la espesura de las ramas que forman ligeras bovedillas, se precipita el agua por pequeñas cascadas, estrellándose contra las piedras, levantando espuma que hace temblar á las flores de las orillas; y dejando oír su voz poderosa, que se confunde con la de otras fuentes hasta morir allá lejos, como un rumor fugitivo de la selva, perdido en el espacio. El último trozo de esta calle está adornado con magníficos cipreses, adelfas, dalias y multitud de otras flores y arbustos, terminando en una ancha plazuela situada frente á la puerta del Palacio.

Lo primero que se encuentra es un precioso jardín cuadrilongo, al que da entrada un templete con dos columnas, en uno de cuyos capiteles puede verse, aunque bastante borrosa, la inscripción árabe, *Le galib ile Alah*, solo Dios es vencedor.

Ocupa el centro del patio una glorieta rústica, muy bonita, hecha de cañas: á la izquierda corre una galería con ventanas que miran á los jardines, á la Alhambra y á la Ciudad, y á la mitad de dicha galería hay una capilla, antiguo *mirab* ú oratorio, consagrado á la Purísima Concepcion.

Apenas se descubren en algunos arcos restos de labores y adornos, pues manos profanas han hecho desaparecer las bellezas de la arquitectura árabe, con el ridículo blanqueado que cubre hoy las paredes y ventanas, borrando inscripciones y dibujos.

En el extremo del jardín, y sostenido por cinco arcos de mármol, hállase un vestíbulo con varias inscripciones, de las que copiamos algunos fragmentos notables.

¡Oh Rey ensalzado! ¡Vencedor de tus enemigos! Entras en la batalla como el rayo y cabalgando tan veloz como el Borak (caballo de Mahoma) que pareces caminar ligero de un cabo al otro mundo: Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios, (Mahoma) y sea tu guía el ángel grande que le guiaba. (El Ángel Gabriel.)

»Alcázar hermoso y de gran primor, se presenta con mucha majestad: luces despide de grandeza grande, todo lo baña con su resplandor. Cúbrenle nubes de claridad y bondad, por todas sus partes con magnificencia; digno es de que se le ofrezcan dones en alabanza, como tiene algo de divino su adorno. Su jardín adornado de flores, cuyo asunto son las

plantas fijadas con gran fantasía, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores se deja ver ameno y en una verdura continua.

Después del vestíbulo sigue la sala de los retratos, que son dos habitaciones separadas por un templete, en la cual hay una preciosa colección que la constituyen los de Boabdil y su padre Muley-Hacen, el del Infante de Almería, ascendiente de los de Granada Venegas, el de Cid Hiaya, Infante moro que se bautizó en Santafé con el nombre de D. Pedro I, el de su hijo D. Alonso I, y su esposa D.^a Juana de Mendoza, el de D. Pedro II, hijo de estos, el del primogénito de este, D. Alonso II, el de su descendiente D. Pedro III, el de D.^a Catalina de Granada, los de los Reyes Católicos y sus hijos Doña Juana y D. Felipe, el de Felipe II muy joven, el de su madre D.^a Isabel de Portugal, los de Felipe III y Felipe IV, y otros dos de un caballero armado con una hacha en la mano y adornado con un lazo rojo en el brazo izquierdo, que algunos creen ser de D. Juan de Austria y de una dama desconocida.

Volviendo á la primitiva antesala, se sube al patio de los Cipreses, que se divide en cuadros de adelfas y diferentes flores; le circunda una hilera de rosales, cipreses y arrayanes y le embellecen y adornan más y más, las treinta y nueve fuentes, cuyas aguas no cesan de saltar y de formar arcos encontrados, caprichosísimos y vistosos en extremo.

Allí está dominando á los demás árboles el gigantesco ciprés de la *Sultana*, que encierra la poética tradicion de los amores de *Aben-Hamet*, jefe de los *Abencerrajes* con la *Sultana Zoraida*, que dieron ocasion á los celos de *Boabdil* y á la trágica escena que ensangrentó la Cámara del patio de los Leones, de cuyo ciprés suelen los viajeros arrancar una astilla de su corteza.

Se sube por una escalinata adornada con macetas á otro jardin, y de aquí se entra en una gruta frondosísima. La escalera que entre bosques frondosos tambien, conduce á los últimos jardines, se divide en tres descansos con igual número de fuentes, y por los costados baja el agua despeñada desde grande altura por unos canales, ó acueductos descubiertos.

El ruido de las fuentes, el agua que

se derrumba en límpidos borbotones, el estremecimiento de las hojas, los trinos de los ruiseñores y de otras diversas avecillas, el aire que mueve las ramas de la altura y la luz que penetra en el bosque, todo, en fin, constituye un mundo de armonía que seduce, que embarga los sentidos y que obliga á no pronunciar una sola voz y á no avanzar un solo paso, temiendo perder este paraíso sin igual, cuyo recuerdo es imperecedero.

Un juicioso escritor, con exactitud y concisión sumas, ha dicho del Generalife lo siguiente: «Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellón trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores; todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, así como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel más que en esta, es porque esperaba menos: aquí no cabe encarecimiento; la naturaleza es más rica que la imaginación.»

CONTORNOS DEL GENERALIFE.

En la parte superior de este palacio habia una habitacion deleitosa, llamada *Darlaroca* ó *Palacio de la Novia*; próximo á las tapias de la huerta hay un estanque casi cuadrado, defendido por el monte y sostenido por un murellon. Llámase, vulgarmente, el *Albercon de las Damas*. Junto á éste, y avanzado un poco sobre la huerta, hay vestigios de un edificio que se llama entre las gentes el *Peinador de las Damas*, cuya tradicion indica que era una estancia contigua á los baños para comodidad de las personas que moraban en tan delicioso lugar.

El cerro elevado, en cuya ladera están los jardines del Generalife, se llama de *Santa Elena*, porque hay vulgar tradicion de que en él padeció martirio una doncella santa, natural de Granada. Subiendo al lomo del cerro hay un albercon muy grande llamado del *Morro*, cuyos vestigios indican que servia para depósito de agua, á fin de distribuirla en los jardines y palacios que habia en el monte.

Á mayor distancia, y todavía más en-

cima de dicho monte, está el *Algibe de la Lluvia*, llamado así, porque recoge el agua de todas aquellas vertientes. Es de muy buena fábrica: tiene 11,70 metros de ancho y otro tanto de largo, con cuatro naves, y en medio un cuadrado que recibe el agua pluvial, la cual se clarifica y conserva fresca y saludable.

El Palacio más rico y suntuoso que poseían los reyes moros de Granada era el de los *Alixares*, fundado también en la cumbre del cerro, en el cual se ven sus ruinas. Lucio Marino Sículo, Mármol y Pedraza, encarecen la magnificencia de este Alcázar. Los romances antiguos granadinos hacen también referencia de él: preguntando D. Juan, Rey de Castilla, á un moro cautivado en la vega:

¿Qué Castillos son aquellos?

Altos son y relucian.

El Alhambra era, Señor,

y la otra la Mezquita,

los otros los *Alixares*,

labrados á maravilla.

Además de las ruinas referidas, se vé en la cumbre cerca del Generalife una meseta llamada la *Silla del Moro*, que se cree fué un *mirab* ú oratorio, al cual

se refugiaron desde la Alhambra algunos Reyes perseguidos por bandos contrarios, durante sus fatales discordias. Desde la *Silla* continúan los cimientos y vestigios de grandes obras, y avanzando hacia Levante, se halla un albercon llamado del *Negro*, parecido mucho al del *Moro*; eran un gran depósito para regar los jardines de los *Alixares*. Junto al estanque hay un subterráneo embovedado de la altura de un hombre, y de 1,67 metros de ancho, el cual sirvió de acueducto para remontar el agua á la cumbre. Siguiendo adelante por el mismo cerro, se descubren vestigios de obras antiguas y restos de fábrica moruna, de argamason de tierra, chinarrros y cal. Estas ruinas son, segun las más fundadas conjeturas, las de los *Alixares*. El agua del albercon del *Moro* se destinaba para regar los jardines del Palacio de *Darlaroca*, desde el cual se disfrutaba la hermosa perspectiva del Generalife, de la Alhambra y márgenes del Darro: y la del albercon del *Negro* para surtir los de los *Alixares*, situados en la parte del cerro que mira al Mediodía, con no menos deliciosas vistas al Genil y Sierra Nevada. «Es del momento, dice Pedraza, conservar la memoria de estas anti-

guallas, y manifestar el gran poder de los moros, que rodeados por todas partes de guerras continuas y molestas, tuvieron ánimo y caudales para costear obras tan grandes y suntuosas. »

PARTE ECLESIASTICA.

La Catedral.

Segun tradicion sagrada, San Cecilio fué uno de los siete varones apostólicos á quienes tocó difundir la fe en la region granadina, y estableció en *Illiberi* su cátedra y silla, y de aquí es llamarse *apostólica* la iglesia de esta Ciudad. Los moros vencedores toleraron que los cristianos reconcentrados con los judíos en el barrio de la parroquia de San Cecilio, tuviesen sus ejercicios piadosos, y conquistada la referida Ciudad por los Reyes Católicos, se dijo una solemne misa el mismo dia 2 de Enero de 1492, y se colocó el Sacramento en la sala del Palacio árabe que sirve hoy de capilla. Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces la iglesia Ca-

tedral con el título de Santa María de la Encarnacion y la elevaron á metropolitana, dándola por sufragáneas las de Guadix y Almería. Impetradas bulas del Papa Inocencio VIII para la ereccion de Catedrales, Colegiatas y Parroquias en la nueva diócesis, vinieron cometidas al Cardenal de España, y á su sobrino el Arzobispo de Sevilla, D. Diego Hurtado de Mendoza.

Erigida la Catedral, fué necesario edificar un templo que correspondiese en grandeza y suntuosidad, á la importancia y carácter de la metropolitana. El Arzobispo primero de Granada Fray Fernando de Talavera, estableció provisionalmente una iglesia pequeña contigua á su casa, que corresponde en la actualidad á la destruida en el exconvento de San Francisco. De este paraje se trasladó la Catedral en 1513 á la Mezquita de los moros que ocupaba el sitio del Sagrario, hasta que Felipe II dispuso elevar un templo suntuoso.

En 15 de Marzo de 1529 se puso la primera piedra de la actual Catedral, que se halla situada en la placeta de las Pasiegas, muy cerca de la plaza de Bib-Rambla, bajo la direccion de Diego de Siloé, célebre arquitecto y escultor. Siguió la obra por espacio de ciento diez

años, dirigida sucesivamente por Juan de Maeda, Juan de Orea, Ambrosio de Vico, Gaspar de la Peña, Alonso Cano, José Granados y Teodoro Ardemans, hasta que el prelado Fray Pedro González de Mendoza, se esforzó y consiguió verla concluida en 1639, si bien el 8 de Setiembre de 1583 se celebró por primera vez una función solemne en que predicó un orador muy elocuente, llamado Castro Verde.

Su planta mide 120,64 metros de longitud por 69,38 de latitud, sin contar los muros. Está dividida en cinco naves. La gran cúpula la sostienen veinte columnas de orden corintio y tiene 46,81 metros de elevación. El arco toral disminuido en su clave, es de un efecto asombroso, pues parece desnivelado sin estarlo. El orden arquitectónico del templo es el greco-romano. En los tabernáculos, capillas, altares y retablos se encuentran magníficos cuadros, de Alonso Cano, Juan de Sevilla, Atanasio Bocanegra, Pedro de Moya, Rivera (el Españolito,) Dionisio Greco, Cieza, Raxis, Risueño y otros; y esculturas del mismo Cano, Torrigiano, Pedro de Mena, los Mora y otros.

Entre otras muchas curiosidades que encierra, no debe dejar de visitarse la

capilla de Ntra. Sra. de la Antigua, cuya Imágen donaron á esta Iglesia los Reyes Católicos, despues de haberles acompañado en sus Reales, en todas las campañas El retablo de aquella es de madera; pero tan ingeniosamente trabajado que habrá pocos como él en España, y fué hecho por el célebre Pedro Cornejo, autor de la magnífica sillería de la Catedral de Córdoba. El trascoro de la que nos ocupamos, se comenzó en 1735; fué su director D. José de Bada, costó doscientas mil pesetas, es todo de mármoles de variados colores, hasta los santos, candeleros y atriles. En el nicho principal se vé la Imágen de María Santísima de las Angustias con su Hijo difunto, y en otros cuatro las de San Cecilio y San Gregorio el Bético, Obispos que fueron de esta diócesis, San Pedro Pascual de Valencia, Obispo titular de la misma y mártir en ella, y de Sto. Tomás de Villanueva, Arzobispo de esta Sta. Iglesia.

Esta maravilla del arte se halla reputada como una de las mejores Basílicas del mundo y su descripcion detallada ocuparia un regular volúmen. Al verla hay que admirarla, y son pocos cuántos elogios se la prodiguen.

Se entra á este templo por ocho puer-

tas, contando las del Sagrario y Capilla Real. El pavimento es de mármol blanco y negro, y se empezó á sentar á fines de 1775. Los órganos fueron contruidos por Leonardo Fernandez Dávila, y costaron setenta y ocho mil quinientas pesetas.

Debajo del coro hay una bóveda que servia de enterramiento á los Canónigos y ahora á los Arzobispos, en la cual descansan los restos mortales del insigne Alonso Cano y de la heroína Doña Mariana Pineda.

La Capilla Real.

Se construyó por disposicion de los Reyes Católicos para enterramiento de los mismos, habiendo empezado la obra, segun los cálculos más probables, en 1502, y concluídose en 1525. Los mismos maestros que trabajaron en las del claustro de San Jerónimo, de Sta. Isabel la Real, del Hospicio, de San José y San Cristóbal, tendrian intervencion en la traza de este templo, y tal vez el moro aragonés *Mahamete Palacios*, que vino cuando la conquista y dirigió el camino para la entrada de las tropas, seria el maestro mayor; al menos un

Jerónimo de Palacios fué veedor de la obra.

La Iglesia es del gusto ogival florido y de lo más correcto y delicado en su género; sin embargo de lo cual le pareció á Carlos V, *estrecho sepulcro para la grandeza de sus abuelos*, y aun refiere la tradicion que quiso hacerla de nuevo. El exterior nada ofrece de notable, y unida á la Catedral y á otros edificios por casi todos sus costados, apenas se divisan las balaustradas de elegantísima crestería que coronan sus muros, y las altas pirámides que en grupos adornan los ángulos y terminan los pilares.

La portada principal viene á dar á la Iglesia metropolitana, y su arquitectura ogival contrasta con las líneas severas y desnudas de aquella. Á los costados y en medio de la caña de las columnas, hay dos escudos con las armas imperiales. La puerta es un arco circular con adornos calados de crestería en él intrados, que figuran estrellas terminadas con piñas. Primorosos filetes y delicadas fajas de ramos calados, grupos de columnitas y molduras sencillas corren alrededor de este arco.

Otra portada más pequeña y colocada con irregularidad ofrece salida para la

Lonja, y en 1597 fué restaurada por Manuel Estacio. Es sencilla y del gusto plateresco, y las estatuas de los pilares son de piedra parda de Sierra Elvira y muy inferiores á las tres de piedra franca que adornan la coronación.

La parte interior de esta Capilla es agradable en demasía: su planta tiene la figura de una cruz latina aunque algo irregular, y su longitud, sin contar el espesor de los muros, es de 49,86 metros; su latitud 21,73, y su altura hasta la clave de las bóvedas 20,89. El pavimento es de mármol blanco de Macael. En el friso del delicado filete que hace las veces de cornisa, se lee en caracteres góticos, dorados sobre campo azul, esta inscripcion:

Esta Capilla mandaron edificar los muy católicos D. Fernando y D.^a Isabel, Rey é Reina de las Españas, de Nápoles, Sicilia, Jerusalem; estos conquistaron este Reino de Granada y lo redugeron á nuestra fé, y edificaron y dotaron las iglesias, é monasterios y hospitales de él, y ganaron las islas de Canaria y las Indias, é las ciudades de Oran, Tripol, é Bugia, y destruyeron la eregia y echaron los moros y judios de estos reinos, y reformaron las religiones; finó la Reina, Mártres veintiseis de Noviembre, año de

mil quinientos y cuatro; finó el Rey, Miércoles veintitres de Enero, año de mil é quinientos diez y seis: Acabóse esta obra año de mil y quinientos y diez y siete años. >

Una gran verja cierra la entrada á los brazos de la cruz y separa los sepulcros y el altar mayor del concurso del público. Es magnífica, de lo mejor en su género, tiene tres cuerpos, y en el friso del cornisamento del primero, debajo de la estatua de San Pedro, hay una inscripcion dorada que dice: *Maestre, Bartolomé me fec.*

En el centro del crucero están colocados los sepulcros de los Reyes Católicos y de sus sucesores D.^a Juana y D. Felipe I, nombrado *el hermoso*. Se ignora quienes fuesen los artífices que en ellos trabajaron, y ninguna de las opiniones que corren parecen fundadas.

Sólido, majestuoso como su reinado, es el mausoleo ó sepulcro de los ínclitos Reyes, que conquistaron á Granada, el cual es de mármol de Carrara. Su basamento tiene 3,93 metros de longitud, 3,32 de latitud y 1,67 de altura. Descansa sobre unas pequeñas impostas de mármol negro, y sigue despues la base adornada con filetes, hojas y flores, y sobre ella unas columnitas de-

licadas en forma de candelabros, que sostiene el cornisamento superior. En estos intercolumnios hay nichos donde están repartidos los doce apóstoles, de relieve, y en los centros de los cuatro lados, medallones que representan á San Jorge, Santiago, el Baptisterio y la Resurreccion. En los ángulos hay esfinges con picos de águila y piés de leon, y numerosos adornos de contayos, flores, bichas, flameros y ángeles: se ven por todas partes ejecutados con tal maestría, que parecen de blanda cera.

En la parte superior de los ángulos descansan cuatro bellísimas estatuas de los doctores de la Iglesia, sentados, meditando unos y escribiendo otros, y á los piés de los Reyes, recostados entre festones de frutos, dos ángeles sostienen un tarjeton, donde se lee esta inscripcion en latin, que traducida dice así: *Los postradores de la secta mahometana y los que acabaron con la herética pravedad, D. Fernando, Rey de Aragon y D.^a Isabel, Reina de Castilla, llamados los Católicos, en este mármereo tímulo se encierran.* En otros lados cuelgan festones de flores y frutos, entre trofeos guerreros y pasajes en pequeño, ya mitológicos, ya de la Biblia, que más parecen caprichos, y en el cen-

tro unas graciosas ninfas, sostienen las armas reales guarnecidas de coronas de laurel y encina. En la parte superior del sarcófago están recostadas las estatuas de los Reyes, de tamaño natural y ejecutadas con extraordinaria maestría. Fernando V está cubierto de su armadura, con el manto real sobre los hombros, la corona orlando sus anchas sienes y la espada entre sus manos; tiene retratadas en su semblante la dignidad, la resolución y la profunda astucia que manifestó en vida, y al mismo tiempo la fría y austera inmovilidad que derrama la muerte. Isabel I coronada también, vestida de corte y con el cetro asido, recuerda la mujer magnánima, la esposa fidelísima, la Reina poderosa y grande. Parece que están repartidos los atributos con marcada intención. Isabel el cetro, Fernando la espada. Ella el pensamiento, él la ejecución. Ella la justicia, él la fuerza. Ella el corazón, él el brazo. Dos leones recostados á los pies de los Reyes velan su eterno sueño, y sobre ricos tapices y almohadones de terciopelo bordados de imaginaria, descansan las majestuosas estatuas.

El mausoleo de los hijos es como su reinado, más ostentoso pero menos só-

lido: más rico pero más difuso. Tiene 2,95 metros de ancho, 3,38 de largo y 2,07 de altura. Los adornos del basamento son muy parecidos á los ya descritos en el anterior; pero están repartidos con más profusion y ejecutados con menos delicadeza. Columnitas, en forma de candelabros, sostienen tambien la cornisa, y en los nichos en forma de almeja se ven estatuas de santos y santas que no se pueden clasificar por tener mutilados los atributos y alegorías de las virtudes, y ninfas con vasos lacrimatorios y mantos fúnebres á la romana. En el centro de los cuatro lados, medallones bien trabajados que representan el Descendimiento de la cruz, la Oracion del huerto, la Adoracion de los reyes y el Nacimiento del Salvador. Los ángulos del sarcófago están sostenidos por alegorías de la Fortaleza y de la Justicia; ejecutadas con novedad y por dos esfinges armadas del yugo y las flechas. La cornisa está guarnecida de contayos, hojas y flores elegantes; sobre sus cuatro ángulos hay estatuas de San Miguel y San Andrés, de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista: en el centro las armas reales, sostenidas por ninfas entre festones de frutos, trofeos y otros adornos, y

á los piés dos ángeles con un tarjeton, donde se lee una inscripcion en latin.

En este gran pedestal ya descrito, descansa una urna cineraria sobre garras de leon, que tiene 1,94 de longitud y 1,30 de anchura, adornada con esfinges y mascarones, contayos, flores y festones no del mejor gusto, y en la parte superior se ven recostadas las estatuas de D. Felipe y D.^a Juana con leones á los piés, y vestidos como sus padres.

Debajo de estos sepulcros hay una bóveda, cuyo pavimento tiene 3,34 metros en cuadro, y sobre banquetas de piedra se ven colocadas cinco cajas de plomo y Generalife
fajadas con barras de hierro, de las cuales son, las de enmedio de D. Fernando y D.^a Isabel; las de los lados de D. Felipe y D.^a Juana, y una pequeña del príncipe D. Miguel.

El retablo del altar mayor trazado por Felipe Bigarni ó de Borgoña, y ejecutado tambien en union con su hermano Gregorio, es de un mérito singular en las estatuas y relieves, y no desprovisto de gracia en los adornos y en la arquitectura. En el basamento hay unos relieves que representan: los del lado del Evangelio, la entrada del ejército cristiano en la Alhambra, y en él

de la Epístola el bautismo de los moriscos y moriscas convertidos.

En el crucero hay dos retablos en forma de relicarios, contruidos en tiempo de Felipe IV, con relieves y estatuas que encierran muy preciosas reliquias que se manifiestan en los días de San Juan Bautista, del Patrocinio de Nuestra Señora, en las Honras galanas y en el día de todos los Santos.

En la Sacristía se conservan, entre otras curiosidades históricas y artísticas, un terno regalado por la Reina Isabel, bordado de imaginería, la espada de Fernando V, con el puño de filigrana de oro y la vaina de terciopelo carmesí, un cetro de plata, un misal manuscrito por Francisco Florez, en vitela, con veinte dibujos, primorosamente miniado, y ciento cincuenta y una fojas, y unas paces de plata sobredorada, gótica la una y plateresca la otra.

Esta Iglesia, la mas rica y perfecta que en el género gótico existe en Granada, es tambien célebre por los muchos privilegios de que goza.

PARROQUIAS Y SUS ANEJOS.

**Santa María de la O, hoy el
Sagrario.**

En el sitio que ocupa este templo estuvo la gran mezquita de los moros, en cuya puerta colocó Pulgar el «*Ave María*,» por cuya hazaña mereció el valiente soldado que le diesen sepultura en una capilla que lleva su nombre.

Queriendo el Cabildo Eclesiástico construir un Sagrario, proporcionado á la grandiosidad de la Catedral, se derribó aquel edificio árabe, concluyéndose la obra en 1759. Se hizo su dedicación en 29 de Setiembre del mismo año. Está gobernada la parroquia por el Arcipreste, Dignidad de la Santa Iglesia.

Consta dicho templo de una gran bóveda que descansa sobre cuatro columnas gigantescas y de tres naves anchurosas.

Merecen particular mencion el adorno de algunas capillas y varios cuadros de Atanasio Bocanegra que adornan su interior.

La Colegiata del Salvador:

En la misma plazuela de la Universidad está la Iglesia de los Jesuitas, hoy parroquia de San Justo y Pastor y Colegiata del Salvador. Aquellos se establecieron en Granada en 7 de setiembre de 1554, viviendo aun su fundador San Ignacio. El de esta casa y templo lo fué el Arzobispo D. Pedro Guerrero, que tanto sobresalió por su sabiduría en el Concilio de Trento, en donde conoció á los célebres Jesuitas los PP. Laines y Salmeron.

El magnífico templo de que nos ocupamos es de los más suntuosos de la ciudad, y muy singular la fábrica de su crucero, arcos torales, media naranja, cimborio y bancos de luces. Su portada, de orden corintio y compuesto, aunque bien labrada, no es del mejor gusto. Se hizo en 1740, según el principio de la inscripción que se lee en el friso del primer cuerpo.

La cúpula de la citada iglesia es elegantísima, tiene el sello de las obras de Herrera y pasa por lo más antiguo del edificio. Merece que el viajero fije su atención en los cuadros de Atanasio Bocanegra y de Blanes.

El Salvador en el Albalcin.

Fué antes mezquita mayor de los moros de Baeza que poblaron este barrio, cuando fueron echados de su pueblo. Consagró este templo el Cardenal Cisneros, Arzobispo de Toledo el 16 de Diciembre de 1499. Se erigió en parroquia en 1501. En 1509 se le dieron por anejos las de San Martin, San Blas y Santa Inés, que ya no existen. Esta iglesia la bendijo Fr. Fernando de Talavera, apenas hubo entrado en Granada: consta de tres naves; pero solo una es muy capaz. Entre sus bellas estatuas y pinturas, merece especial mencion un Ecce-Homo en lienzo, de una tercia de alto y una cuarta de ancho del célebre Morales. En este referido templo fué sepultado el Canónigo de dicha Colegiata D. Pedro Soto de Rojas, después del año de 1655, famoso poeta y honor de Granada, su patria, á quien tanto celebraron Lope de Vega, el Trinitario Fr. Hortensio Felix Paravicino, y otros, como autor de diferentes obras, entre las cuales se distinguió su *Paraiso cerrado*, poema cultísimo en el que describió con gran erudicion el jardin que él mismo arregló, cultivó y adornó con plantas, flores, frutos, estatuas,

pinturas y galerías en su casa llamada de las Moras, que cierra la salida á la calle del Agua en el Albaicín, de la que quedan vestigios y de cuya célebre casa nos hemos ocupado ya en la página 72.

La Magdalena.

Se estableció esta parroquia en una ermita que habian construido algunos de los nuevos pobladores de la ciudad, fuera del recinto que comprendia la muralla, junto á la puerta de *Bib-Almazan*. Los asturianos que vinieron á poblar á Granada fabricaron la iglesia en 1567, cuya parroquia se trasladó muy posteriormente al convento de las Agustinas, calle de Gracia, donde subsiste en la actualidad.

Ntra. Sra. de las Angustias.

Este templo se halla situado en la Carrera de Genil: fué primero ermita hasta que en 1604 la instituyó en anejo de la Magdalena el Arzobispo D. Pedro de Castro, y posteriormente se erigió en parroquia. Se venera en esta iglesia la singular imágen de Nuestra Señora, á la que el pueblo granadino conserva una particular devocion, considerándola

la como su patrona y especial protectora, á la cual invoca en todas sus aflicciones.

La fachada es pésima, y lo mismo las torres. La imágen de la Virgen tiene para su adorno riquísimas alhajas y preciosas vestiduras. El camarín y el retablo principal son de ricos mármoles; y en el cuerpo de la iglesia hay seis buenos cuadros de Lafuente y catorce estatuas colosales de Cornejo, bien talladas y con atrevida manera.

San Andrés.

Es de las iglesias primitivas de Granada, y se halla al final de la calle de Elvira, no lejos de la Puerta de este nombre. Cuando la Catedral dejó de estar en la Alhambra, por lo ruinoso del edificio que ocupaba, se trasladó á esta parroquia y permaneció en la misma hasta la conclusion del templo que hoy admiramos en la placeta de las Pasiegas. En 6 de Agosto de 1818 sufrió un horroroso incendio, del que solo se salvaron la torre y la portada: esta es del género plateresco mas gracioso, y en dicha iglesia se veneran muchas reliquias.

San Bartolomé.

Está situada en el Albaicín: se erigió en 1501, y se unió á ella la parroquia de San Lorenzo, destruida. La iglesia es muy capaz y tiene muy bellas estatuas.

San Cecilio.

Está situada en el Campo del Príncipe: hay memoria de que los cristianos durante la dominación sarracénica acudían á celebrar sus ejercicios piadosos á este templo, y á fin de conmemorar este suceso tiene el privilegio de tocar su campana para llamar á los fieles á celebrar los Divinos Oficios en los días de Semana Santa, en que no pueden verificarlo las de las demás iglesias. Fué erigida en parroquia en 1501.

San Cristóbal.

Se encuentra situada esta Iglesia en el cerro más alto del Albaicín, y desde su torre se descubre un magnífico paisaje que compensa la incomodidad de subir á aquel. Dicho templo, que se concluyó en 1502, es sólido; pero nada ofrece de notable.

San Gregorio.

Está en el Albaicin y merecen verse en su iglesia dos esculturas de Juan de Mora, que representan á los Reyes Catolicos, y que antes de la exclaustacion se conservaban en el exconvento de San Francisco.

San José.

Esta iglesia fué tambien mezquita de moros y se consagró el 7 de Enero de 1492, para dar culto en ella á aquél santo Patriarca. Los cimientos de su torre son antiquísimos. Inmediato á esta existe todavía un aljibe, en cuya boca habia una inscripcion, que se quitó en 1526, cuando vino á Granada el Emperador Carlos V, que decia que los vecinos de Hiznarroman le habian hecho de limosnas para servicio de los Morabitos de la mezquita, y para evitar á venerables Santones que moraban cerca, el trabajo de bajar por agua al rio Darro. Tambien bendijo esta iglesia Fr. Fernando de Talavera.

San Juan de los Reyes.

Era este templo, que se halla al final de la calle de su nombre, mezquita muy

notable, llamada *Mezeit el Teybir*, es decir de los convertidos, y la primera que se bendijo en Granada. Le visitó la Reina Isabel, colocando con sus propias manos una cruz con una pila de agua bendita, y habiendo hecho oración mandó á su repostero Diego de Vitoria que fuese Jurado de ella. La misma Reina donó á esta iglesia un cuadro del Descendimiento, y en su extremo inferior se ven los retratos de esta Soberana y de su esposo.

Bendijo dicho templo el Arzobispo Talavera. La torre que era un *Minarehc* de la antigua mezquita, es parecida en su construcción á la Giralda, y de este género lo único que en Granada se conserva. Sus cuatro lados figuran una especie de enrejado gracioso de ladrillo, bien agramilado, y sostenido por arcos que forman como un agimez.

El primer cuerpo de dicha torre se cree que es obra del tiempo de los fenicios.

San Luis.

Está situada en el Albaicín: se erigió en parroquia en 1501, su iglesia es bastante regular, y en ella se conserva la imagen del Cristo de la Luz, muy venerada y de una antigüedad remota.

San Matías.

Se construyó este templo despues del año 1526, por mandado del Emperador Carlos V para perpetuar la memoria de su nacimiento, que fué el día de San Matías de 1500, y por haber logrado sus armas, en este mismo día, del año 1525, una señaladísima victoria, haciendo prisionero de guerra al Rey Francisco I de Francia. Se halla situado en la calle de su nombre; no contiene nada notable y las armas del fundador campean en la capilla mayor y en la portada de la iglesia.

San Miguel.

Está situada en el famoso sitio de la Alcazaba: se erigió en 1501, y fué uno de los templos mejores de su tiempo. Vivieron en esta feligresía los sugetos más visibles de Granada, como lo dan á conocer las grandes y antiguas casas que se ven ya casi arruinadas, y tambien los Oidores de la Chancillería, por que así lo previno la Reina doña Juana en la provision que mandó para establecer esta, en la que textualmente se dice: «que queria que se aposentasen en esta parte del barrio del Albaicin,

por ser muy sana, llevando todavía el nombre de *calle de los Oidores*, la en que habitaron próxima á la puerta principal de dicha iglesia.

San Nicolás de Bari.

Fundose esta iglesia pocos dias despues de la entrada de los Reyes Católicos: la bendijo Fr. Fernando de Talavera; se halla situada en la parte más culminante de la Alcazaba; desde su átrio se recrea la vista con un panorama extenso y encantador. Los dias seis de todos los meses hay una gran funcion religiosa, y una romería concurridísima, compuesta de todas las clases de la sociedad que van, generalmente, á implorar la proteccion del Santo, cuya hermosa efigie es muy venerada en sus aficciones y desgracias.

En el sitio que ocupa este templo existia una mezquita y los moros llamaban á la placeta próxima *Bib-Elect*, ó del Leon.

La Universidad celebraba, antiguamente, fiesta todos los años á este Santo en su referida iglesia.

San Pedro y San Pablo.

Se halla en la Carrera del Darro: su

iglesia, que es suntuosísima, con tres naves, se construyó sobre el mismo río, y su obra ha contribuido á hacer mayor la cortadura que con el tiempo ha de arruinar, acaso, parte de la Alhambra. Debe verse el tabernáculo que es de D. Domingo de Tomás y el cuadro del presbiterio de Jerónimo Cieza, que representa á Cristo muerto, San Juan y San Matías.

En este templo se venera una imagen encontrada debajo de tierra, llamada de la Buena Dicha.

La techumbre de la Capilla mayor se asemeja á la cúpula del Salon de Comares y merece especial mencion.

Deben verse, además, una estatua de San Francisco, de Mena, una Concepcion, una Santa Catalina y una Santa Ana, de José de Mora, un San José y un San Cecilio de D. Felipe Gonzalez, un gran cuadro que parece de Niño de Guevara y unos Evangelistas, con esta firma: *Billame fecit.*

Santiago.

Fué tambien de las primeras que se fundaron despues de la conquista, en 1501; se halla en la calle de Elvira, no contiene cosa notable, y en sus bóvedas

está sepultado el renombrado Diego Siloé.

San Ildefonso.

Está situada en la gran plaza del Triunfo; su templo es hermoso y se halla adornado con estatuas de los conventos suprimidos. La feligresía de esta parroquia es de las más extensas y en ella fué bautizado el célebre Alonso Cano.

Santa Ana.

Esta iglesia, que ahora es también parroquia de San Gil, por haberse derribado la misma en fines de 1868, se halla situada al final de la Plaza Nueva; tiene una bellísima portada que trazó Diego Siloé y que ejecutó alguno de sus aventajados discípulos; en la primera se bautizó el historiador Pedraza, y está enterrado el famoso Juan Latino y también dicho Pedraza, lo que se verificó el 17 de Diciembre de 1655.

Santa Escolástica.

El templo primitivo se demolió en

1842, y su parroquia se trasladó al del exconvento de Santo Domingo.

Santa María de la Encarnacion.

Esta parroquia es la que generalmente se reconoce por Santa María de la Alhambra: se encuentra en el lugar donde se hallaba la mezquita destinada á las personas reales, y que se consagró para el culto divino poco despues de la entrada de los Reyes Católicos.

La moderna fábrica es sencillísima aunque sólida y nada ofrece de particular. La primera piedra se puso el año 1581, bajo la direccion del arquitecto Juan de Vega, natural de Secadura, en las montañas de Búrgos, y se concluyó en 1583. Se construyó por orden de Felipe II, y es de presumir que en su diseño tuviese intervencion Juan de Herrera. Cavando sus cimientos se encontró una losa de mármol de Macael con una inscripcion gótica alusiva á la consagracion de tres templos dedicados á San Estéban, San Juan y San Vicente, en tiempo de los Reyes Viterico y Recaredo, cuya losa está incrustada en la pared meridional de la fachada de la Iglesia.

**MONASTERIOS Y CONVENTOS SUPRIMIDOS
DE FRAILES. (1)**

Cármén Calzados.

Se hallaba situado en la placeta de su nombre, hoy de Prim: le fundó á principios de 1552, el Maestro Fr. Sebastian Sigler, cuyo convento sirve hace años de Casas Consistoriales, despues de haber desaparecido por completo su iglesia.

Compañía de Jesús.

Se estableció en esta ciudad, aun vi-
viendo su patriarca San Ignacio de Lo-
yola, porque en 7 de Setiembre de 1554
se instaló en una casa de la calle de
Abenamar, desde donde pasó á otras, y
últimamente, en 1561, al sitio que en

(1) *Habia en Granada diez y nueve. y en los mismos existian pinturas nota-
bles, primorosas esculturas, selectas bi-
bliotecas, y trabajos admirables de ar-
quitectura, todo lo cual ha desaparecido,
en su mayor parte, por actos que nos
abstenemos de calificar.*

la actualidad ocupa la Universidad literaria, cuya iglesia de dicha Compañía es parroquia de San Justo y Pastor, la cual hemos reseñado en la página 84.

La Cartuja.

Veáse el artículo que lleva el mismo epígrafe, en el de «*Contornos de Granada.*»

Mercenarios Calzados.

Le fundaron los Reyes Católicos en 1492, poco después de la Conquista; se halla situado en la Plaza del Triunfo, y hace años que sirve de cuartel de infantería.

Mercenarios Descalzos.

Data su fundación del año 1615. Don García Bravo de Acuña, corregidor de Granada, cedió á la Comunidad una casa en la calle de los Molinos, que es donde se construyó este exconvento, el cual sirve en la actualidad de Presidio.

San Anton.

Era de Religiosos del orden tercero

de penitencia, y está situado á la entrada de la calle á que dá nombre su Iglesia, que es una de las más principales de la Ciudad. Se fundó el año 1530 en la antigua ermita que existia desde la mitad del siglo XIII á las inmediaciones del Genil, por influjo del Arzobispo D. Gaspar de Ávalos, cuya donacion y fundacion confirmaron el Emperador Carlos V en 1545, y Paulo III por Bula dada en Roma en 8 de Octubre de 1549.

La Comunidad se trasladó al nuevo edificio de la calle de San Anton, que se construyó de limosnas, en 3 de Octubre de 1559, habiéndola hecho donacion Felipe II en 6 de Agosto de 1565, de unas atarazanas; en cuyo terreno se levantó la citada iglesia, cuya capilla mayor empezó el 14 de Julio de 1719 y se concluyó y dedicó el 30 de Junio de 1747.

Despues de la última exclaustracion se trasladaron á este exconvento las Monjas Capuchinas, en el cual continúan, y en su referida iglesia suelen celebrarse funciones religiosas, con toda pompa y solemnidad, sobresaliendo los sermones que predicán los oradores más notables y reputados, los viernes de Cuaresma, á los que con-

curre la Excma. Audiencia del Territorio, cuya distinguida y respetabilísima Corporacion costea aquellos, asistiendo siempre un concurso de fieles numeroso y escogido.

San Basillo.

Fué fundado en la ribera del Genil á principios del siglo XVII por influencia de D. Antonio Alvarez Bohorques, que se constituyó en patrono, y en la actualidad pertenece á los herederos del Excmo. Sr. Duque de Gor, quien en su testamento le dejó cedido para Colegio á los PP. Escolapios. Véase la página 103.

San Felipe Neri.

Fundaron en esta ciudad dicha Congregacion D. Pedro de Torres Ayala y Acevedo, D. Dionisio del Barrio y Monserrat, presbíteros y el hermano José de San Cecilio, en 21 de Octubre de 1671. Se halla situado en la calle de su nombre; pertenece á dominio particular, y el edificio y su iglesia están distribuidos para habitaciones de familias poco acomodadas.

San Francisco el Grande.

Por Real cédula expedida en Santa Fe en 30 de Abril de 1492, fundaron este exconvento, y le construyeron á sus expensas los Reyes Católicos, habiendo cedido con tal objeto el Arzobispo Sr. Talavera un Palacio, un Colegio y un Hospital, que estaban situados en la parte superior de la calle de San Matías. Era casa de noviciado y teología, cabeza de provincia y en él se celebraban, frecuentemente, capítulos y oposiciones. En el presente siglo se reconstruyó y aumentó: la Iglesia fué demolida despues de la última exclaustacion, y el edificio que es sólido y espacioso en extremo, sirve de Palacio de la Capitanía General.

San Jerónimo.

Su primera situacion fué á dos leguas de esta ciudad, muy inmediato á Santa Fe, en el sitio llamado Santa Catalina, cuya advocacion tuvo.

La grandiosidad y magnitud de dicho exmonasterio, excede en todo á los mejores de la Orden y de otras. Duró la construccion veinte y siete años y en el de 1519 tomaron posesion de él los

Monges. Bendijo la nueva iglesia el Obispo de Mondoñedo, presidente de la entonces Chancillería, quien por voluntad de los Reyes, la dedicó y consagró á la Inmaculada Reina de los Ángeles, con el título de Santa María de la Concepcion.

Este magnífico templo es de los mejores del orbe: su fábrica es de orden corintio y dórico, todo de piedra, sin que en lo interior y exterior se mezcle otra materia. Está adornado de muchas estatuas y follajes primorosos, y se cuenta, que visitándole Felipe V, dijo, á presencia de los que le acompañaban. *«No he visto en la Europa, ni en particular, en Italia, templo semejante á este, ni de más grandeza en su arquitectura.»*

Fué el primero que se fundó en Granada en 1492 por Fr. Fernando de Talavera, Religioso de esta orden y confesor de los Reyes Católicos, por mandato y encargo de los mismos. Empezó su fábrica en 1496, y estando, aun sin terminar, pidió la Duquesa de Sesa, viuda del Gran Capitan, que la hiciesen merced de la Capilla Mayor para enterramiento de su familia, lo que la fué concedido, á condicion de que terminase á su costa, tan suntuoso templo. Se encargó entonces Diego Siloé de la di-

reccion de la obra y la concluyó con la magnificencia de todas las suyas.

En la actualidad sigue abierto al culto y el exmonasterio sirve de cuartel de caballería.

Los restos del Gran Capitan fueron trasladados á la bóveda de la Capilla mayor de aquel en 4 de Octubre de 1552, y en 1869 se llevaron á Madrid por orden del Gobierno para su colocacion en el Panteon Nacional de hombres célebres.

San Juan de Dios. (1)

El fundador de este instituto hospitalario lo fué el mismo Santo, natural de Montemayor en Portugal, quien vino á esta ciudad, en donde considerándole demente, le encerraron en el Hospital Real, habiendo sufrido el tratamiento de los que padecen tal dolencia.

Apenas salió de aquel, principió á pedir limosna para fundar un Hospital. Murió en 8 de Marzo de 1550, y fué canonizado en 1699. Empezó la obra de este edificio en 1552, concluyéndose la fá-

(1) Véase el artículo *Hospital de San Juan de Dios*, página 113.

brica moderna, á principios del siglo pasado. Sobre la puerta del Hospital hay un adorno de órden corintio con columnas, arquitrabe, friso y cornisa que remata en arbotantes, teniendo en un nicho la efigie de San Juan de Dios, de piedra de Macael, escultura de Bernardo de Mora. En el interior hay pinturas de Juan de Sevilla, de Cieza, Sanchez Saravia y Tomás Ferrer. Las columnas, estatuas y primorosos adornos de la portada de la iglesia son de D. Ramon Ponce de Leon: las medallas y molduras de mármol blanco, de Don Agustin de Vera y D. Miguel de Pereida. Las torres fueron construidas por José de Bada, maestro mayor de la Catedral. Multitud de reliquias se guardan en el primoroso camarín, donde en una caja de plata se conservan las del Santo Titular. Los frescos y adornos interiores del templo y camarín son debidos á los Moras, á Giacuinto, Ferrer y Ramiro.

Santo Domingo.

El 5 de Abril de 1492 tomó posesion esta religion del mismo sitio que hoy ocupa, para edificar su iglesia y casa: fundaron la segunda los Reyes Católi-

cos en el arrabal de *Vivalfacarin*, fuera de los muros antiguos de la ciudad, y la añadieron las huertas mayor y menor, llamadas de *Almanjarra*. La primera perteneció á la Reina madre del Rey Muley y la otra á la Reina, mujer de Boabdil, las cuales se llamaban antiguamente *Bibmitre*, y luego *Puerta del Pescado*. Todavía permanece intacta la casa de recreacion ó palacio morisco de la última princesa mora. En la actualidad se halla establecida en su espaciosa iglesia, la parroquia de Santa Escolástica.

En dicho exconvento están el Museo de pinturas y de antigüedades, la Academia de Bellas Artes, y el Liceo; y la parte del mismo, que es de dominio particular, se halla dividida en habitaciones bastante cómodas.

La citada iglesia tiene mucho de buena: su planta es una cruz latina, con la cabecera circular, como la Catedral y San Jerónimo: es gótica con mezcla de adorno plateresco; sólo el presbiterio desdice del todo por su extraña forma, y el camarín es notable por la riqueza de sus mármoles y la prodigalidad de los follajes, habiendo costado más de doscientas mil pesetas.

En una de las huertas de este excon-

vento se construyó el gran teatro de Isabel la Católica, que queda reseñado en la página 35.

Trinitarios Calzados.

Fué el quinto que hubo en esta ciudad: se halla en la placeta de su nombre, cuyo sitio se llamaba antiguamente *Puerta de Bibalmazan*, que quiere decir de *conversacion*, porque en él se reunían los moros á distraerse. La primera piedra la puso en 27 de Mayo de 1517 el P. M. Fr. Antonio de Agua-Nevada, su Ministro y Fundador. En su espaciosa iglesia ha construido un elegante teatro, una sociedad particular, titulada *Las Delicias*, y en el exconvento se establecieron hace tiempo todas las oficinas de Hacienda pública.

Trinitarios Descalzos, ó de Gracia.

Fué fundado en 1608 en las huertas que los moros llamaban de *Jaragüi*, en la placeta de Gracia; es de dominio particular y sirve de oficinas y almacenes de la Hacienda militar.

MONASTERIOS Y CONVENTOS DE MONJAS.

Agustinas.

Fundaron en 1655 este convento, que se halla en la calle de Gracia, las MM. de la Encarnacion de Valladolid, María de San Francisco, Gregoria del Espíritu Santo y Antonia de la Madre de Dios. Costearon el edificio y templo unos caballeros indianos, llamados D. José y D. Lucas Aguilar y Revellido, quienes adornaron además el segundo, á sus expensas, de muchas alhajas de plata, principalmente de cálices y de una custodia. El referido templo, que es espacioso, sirve en la actualidad de Parroquia de la Magdalena. Encierra buenos cuadros y estatuas de la escuela granadina, un gran lienzo detrás del retablo mayor, de los mejores tiempos de Juan de Sevilla, dos medios puntos de Charvito, dos de Rodriguez Blanes y de otros, y esculturas de Mena y de los Moras.

En la propia calle de Gracia vivió el célebre poeta cordobés, Góngora.

Angel Custodio.

Es de religiosas Recoletas: le fundó

en 1626, Sor María de las Llagas, hija de los Marqueses de Camarasa y nieta de los de Estepa, y se halla situado en la calle de la Cárcel baja. La iglesia fué trazada por Alonso Cano: las cuatro estatuas que hay en los nichos de las pilastras de San José, San Antonio de Padua, San Pedro Alcántara y San Diego de Alcalá, son obra del insigne escultor Pedro de Mena, y se consagró el 12 de Junio de 1661, siendo Arzobispo de la Diócesis el Ilmo. Sr. Don José Argaiç.

En esta referida iglesia se conservan incorruptas parte de las sagradas formas, que con otros vasos sagrados fueron robadas la noche del 1.º de Mayo de 1725 de la del Carmen Calzado de Alhama, que parecieron providencialmente escondidas en un agujero de la casa que habitaban los ladrones en esta capital, calle llamada corral de Celdron, de cuyo hallazgo y demás nos ocupamos al describir el Beaterio del Santísimo.

Carmelitas Calzadas.

Se halla situado en las inmediaciones de la cuesta de Cuchilleros, y le fundó en 1508, Sor María de San Sebastian, Carmelita calzada del convento de Écija. La titular de este es Ntra. Sra. de la